Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: **LEONARDO AUSUCUA.** — **Administrador:** **Dr. JOSE L. CANTO.**

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 8.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XIII, No. 12. DICIEMBRE DE 1929 2ª EPOCA



EL PORVENIR DE NUESTRA SOCIEDAD

Entiendo que el futuro desenvolvimiento de nuestra Sociedad está en nuestras propias manos.

De la misma manera que el problema del mundo, es el problema individual, así también el problema de nuestra Sociedad es el de cada uno de sus miembros.

No se trata exclusivamente, a mi juicio, de un problema de nuestros leaders.

Creo que uno de los grandes males de que ha adolecido nuestra Sociedad en el pasado, es el de depender demasiado de ellos y el de esperarlo todo de ellos. Esto ha venido paulatinamente creando una especie de ortodoxia, complicada con una resultante falta de iniciativa individual, y una consiguiente anulación de la propia personalidad.

Es natural y lógico que cuando una organización cualquiera se enfrenta con el problema de un cambio radical en la política que haya venido siguiendo, los que a esa agrupación pertenezcan esperen que los que la estén dirigiendo en ese momento histórico, actúen en una u otra forma para llevar a cabo el necesario cambio.

Pero creo que sea un craso error esperarlo "todo" de ellos. Precisamente nuestra Sociedad tiene una plataforma de las más amplias que puedan existir en instituciones de su clase, que proclama absoluta libertad de pensamiento, y que trata de estimular la iniciativa individual.

Si por cualquier causa hay miembros que estimen que debe haber cambios en los procedimientos seguidos, y consideran que los considerados como leaders no los introducen, esos miembros no tienen más que seguir ellos mismos, en su propia vida, la actuación que crean necesaria.

De nada valdría que los leaders recomendaran determinados métodos o que tomaran determinados acuerdos, si esos métodos y esos acuerdos no concordasen con el sentir de los miembros. El problema seguirá siempre en pie, y no habría solución posible, por cuanto faltaría lo más importante: la solución interna en la conciencia de cada uno.

Por tanto, es en definitiva *cada uno* de los miembros el que tiene que buscar y encontrar la solución de cualesquiera problemas que a su juicio existan en la marcha de la Sociedad. Si, por ejemplo, hay miembros que concuerdan con las enseñanzas de Krishnamurti, y creen que la política seguida en el seno de nuestra Sociedad no concuerda con ellas, no tiene cada uno de esos miembros más que poner en práctica, en su propia vida, esas enseñanzas, única manera posible de que puedan llegar a implantarse en la Sociedad en conjunto. No hay que olvidar que la actuación de la Sociedad como tal, no es más que el reflejo de la actuación total de sus miembros; y que, por consiguiente, tal y como sean los miembros individualmente, así también será la Sociedad colectivamente.

Creo que la Sociedad Teosófica puede salir de su situación actual más fuerte y grande que nunca, purificada de todas aquellas cosas que paulatinamente se han venido introduciendo en su engranaje, y que han constreñido y limitado gran parte de su propia vida. Pero todo depende, no de sus leaders exclusivamente, sino principalmente de los miembros individualmente.

Es indiscutible que la Sociedad puede prestar valiosos servicios al mundo en la difusión de la libertad de pensamiento, y despertando ideales elevados. Pero si no existiese esa libertad de pensamiento dentro de ella misma, ¿cómo podría realmente predicarla? Si porque un miembro no estuviese acorde con las manifestaciones de algún leader, o porque no creyese en los Maestros, o porque no aceptase la reencarnación, o porque no

fuese vegetariano, o porque no creyese en Krishnamurti, se le tildase de mal teósofo, ¿cómo sería posible que los extraños creyesen en esa decantada libertad?

Si hablamos de la divinidad inmanente en cada ser, de que cada hombre es una chispa divina, de que somos Dioses en germen o Dioses encadenados, y en la práctica tratamos de supeditar las opiniones y las iniciativas de los demás a nuestras propias creencias; si en vez de despertar esa divinidad latente, tratamos más bien de ahogarla, creyendo que sólo "nuestra" propia divinidad es la verdadera, y que sólo "nosotros" poseemos la verdad, ¿cómo es posible que llevemos a la práctica lo que proclamamos?

Realmente, no se trata de "anular nuestra propia personalidad", ni de "supeditarnos a los demás", ni de "sacrificarnos por la causa", sino de despertar y engrandecer nuestra propia individualidad, tener, por así decirlo, personalidad propia y no ser meramente fonógrafos que repitamos lo que los demás dicen, o imitadores que hagamos lo que los demás hacen, aunque no comprendamos lo que decimos o no sepamos por qué ni para qué hacemos lo que hacemos.

Repito que la Sociedad Teosófica puede prestar aún grandes servicios y surgir aún más grande que nunca; pero creo que para ello es necesario que se adapte a las nuevas tendencias que parecen iniciarse en el mundo, como precursoras de una nueva era, y que sus miembros procuren mantenerla, y mantenerse ellos, en su verdadero lugar.

De lo contrario, si ha de ser una Sociedad como otras tantas, o una secta como otras muchas, o una agrupación de meros seguidores que tanto abundan, no tendrá más remedio que llevar una vida lánguida o tal vez totalmente desaparecer.

Nuestra Sociedad entiendo que debe ser "un medio para llegar a un fin" y no en sí misma una meta. Un instrumento por medio del cual dar al mundo determinadas enseñanzas, inspirar determinadas orientaciones o prestar determinados servicios; pero no la etapa última a la que debe llegar la humanidad, ni el único medio de ganar nuestra "salvación".

Ahora más que nunca es cuando se necesita que sus miembros actúen, que se muestren activos, que laboren; pero no para "evitar" que languidezca, sino para que tomen una adecuada orientación y para convertirla en inspiradora de nueva vida, como resultado de la nueva vida y de la nueva inspiración en cada uno de los que la integren.

MES DE LA OFRENDA

Es de esperarse que este año los donativos para el Mes de la Ofrenda, superen a los realizados en los anteriores.

Sin un fondo de reserva suficiente, no sería posible hacer frente a atenciones imprevistas, ni atender a gastos de propaganda, ni sufragar gastos de viaje, etc.

Fresca está aún en la mente de todos la visita de Mr. Jinarajadasa: pues bien, no hubiera podido llevarse a cabo si no hubiese sido por los donativos que para el mismo hicieron Logias y miembros.

Con sólo un promedio de dos pesos que cada miembro diese, sería bastante para hacer frente a cualquier contingencia, y haría posible que caso de surgir alguna, no hubiese necesidad en el resto del año de molestarles con solicitudes de fondos.

Los donativos pueden hacerse por conducto de las Logias, o enviarlos directamente a la Tesorería.

Quiero una vez más rogar a los miembros, y a los Tesoreros de las Logias, que todos los cheques y giros los extiendan a la orden de la Sociedad Teosófica de Cuba, *y no a nombre del que subscribe*, ni de ningún otro funcionario de la Sociedad.

La Sociedad tiene cuenta abierta en un banco, y por consiguiente no hay dificultad alguna en depositar los cheques o giros expedidos a nombre de la misma.

NUEVO ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

El Dr. José Luis Canto, ha sido designado por el Consejo, Administrador de nuestro órgano oficial, en substitución del hermano Miguel A. Trujillo que presentó la renuncia de su cargo, después de haber servido brillantemente durante dos años.

Ruego a los hermanos tomen nota para todo cuanto se relacione con nuestra Revista.

E. A. FÉLIX.

PUNTOS DE VISTA

ACERCA DE LA SITUACION ACTUAL DE LA S. T.

B. Sanjiva Rao, M. A.

ACCEDIENDO a la invitación de mi querido amigo el Secretario General de la Sociedad Teosófica en la India, tengo el honor de traer a la consideración de todos los miembros de la Sociedad, mis propios puntos de vista acerca de la situación porque atraviesa hoy la Sociedad Teosófica. Desde el año 1925, Krishnaji se ve sometido regularmente a una serie de preguntas relacionadas con la Iglesia Católica Liberal, la Co-Masonería, el Ceremonial, los Apóstoles, la Madre del Mundo, etc.; esto sin contar aquellas otras preguntas que se le hacen acerca de su misión como Instructor Mundial. Resultaría inútil que tratásemos de disfrutar el hecho de que en la mayor parte de estos problemas, Krisnaji mantiene un criterio diametralmente opuesto al sustentado por algunos de nuestros Jefes. Respecto a lo que su persona y a su propia misión atañen, es perfectamente obvio pensar que él tiene el derecho de exponer su propio parecer. En su discurso de apertura del último Congreso de la Estrella, en Ommen, dijo lo siguiente: "Deseo que interpretéis mis palabras por vosotros mismos. Y permitidme que añada: Que todo lo que yo digo expresa exactamente mis propios pensamientos, pues para ello pienso cuidadosamente cada una de mis palabras; y es tontería que digáis: No es eso lo que él nos quiere decir. Muchos de mis amigos empiezan ya a comentar: "Nosotros le conocemos mejor en otros lugares. Es sólo una parte de su conciencia la que funciona." ¡Qué infantiles son estas cosas! Ellos no conocen a Krishnamurti ni tampoco al Maestro, y sin embargo expresan su opinión acerca de ambos. Mas ahora yo os digo que discurrís neciamente si aceptais la autoridad de uno u otro. *No acepteis ninguna.* Ni lo que yo os digo ni lo que os diga nadie; sino razonad con vosotros mismos para que de

dicho razonamiento nazca la flor de vuestra propia comprensión.''

''Y ahora os digo que estoy entero—completamente incondicionado—y aquel que diga lo contrario está hablando tonterías, pues no sabe lo que dice.''

Y más luego, en otro pasaje de excepcional belleza, hace esta otra declaración que tiene una extraordinaria significación:

''Imaginaos por un momento, como así lo he hecho yo varias veces, y suponed que yo hubiese vivido en el mundo en época del Budha en la India, y hubiera llegado a la realización de que sabía comprender la vida, que era cual la consumación y la belleza de esa vida misma; un ser en quien se encerraba el todo y no las partes, y que yo conociendo todo esto y ardiendo en deseos por llegar a comprenderlo, ¿creen ustedes que yo me hubiera dirigido a él para decirle que yo tenía otra labor que desempeñar en el mundo, y que quería permanecer a la sombra de tal o cual religión, o deseaba funcionar a través de algún canal particular, cuando aquel ser encerraba la vida toda?''

''De la misma manera yo os digo ahora, y hablo sin presunción alguna, sino más bien en adecuado entendimiento, en plenitud de la mente y el corazón, que yo soy esa flor perfecta que es la gloria de la vida y a la cual aspiran todos los seres humanos, tanto los propios individuos como el mundo entero.''

Para los lectores imparciales, sin prejuicios, las antedichas manifestaciones sólo pueden y deben tener no más que un único significado: que Krishnaji repudia de un modo preciso y enfáticamente la insinuación de que él sea solamente una manifestación parcial de los Altos Poderes; por tanto, tales argumentaciones de que su opinión sobre el valor de los Ceremoniales, etc., no merece la misma apreciación, se derrumban por completo al suelo. Su aclaración de que él es el todo y no una parte, de que está completamente incondicionado, de que es la flor perfecta, y de que aquellos que aseguran lo contrario no le conocen, debe perdurar en nosotros como una declaración final y completa hecha por Krishnaji.

Pensemos por un momento quién es el que hace tales declaraciones. Hace más de 20 años, cuando Krishnaji no era más que un niño, le fué revelado a nuestra Presidenta y a su ilustre colega, de que este niño había sido elegido para desempeñar una gran misión, nada menos que la de llegar a ser el Vehículo de una gran Verdad y Sabiduría Espirituales. Tomáronse los más extremados cuidados para conservar su cuerpo en unas

condiciones tan perfectas como fuesen posibles en la tierra. Se hizo todo cuanto fuese necesario externamente para conservar la pureza, la delicadeza y sensibilidad de dicho cuerpo. Fué guiado y protegido de manera que probablemente no lo haya sido jamás ningún otro ser humano. Tanto de los mundos internos como de los externos brotó la luz de un inmenso amor protector para que Aquel que había de llegar a ser la flor de la humanidad en la tierra pudiera florecer y manifestarse en la esplendorosa belleza del Señor del Amor. Bajo la dirección de nuestros dos grandes Jefes creció en años y sabiduría Krishnaji, hasta que el mundo, que tanto había mofado y ridiculizado a la Dra. Besant, empezó a darse cuenta de que la Vida efectuaba en verdad un milagro, puesto que se hallaba en proceso de hacer brotar la rara floración que una vez en milenios de años aparece con su rica fragancia para esparcirla por sobre la ansiosa y doliente humanidad.

Así vemos a James Montgomery Flag decir de Krishnamurti: "Que era una gran espiritualidad, pues la bondad y la nobleza emanaban por su ser." Y una vez, un hombre en una estación de ferrocarril, que hablaba de él llamándole blasfemo, se quedó paralizado de asombro al mirarle Krishnaji, y luego dijo: "No he visto tanto amor por la humanidad expresado en una cara humana."

Khalil Gibran, un gran poeta sirio, dijo una vez, hablando de Krishnaji: "Cuando por primera vez penetró en mi estudio, dije para mis adentros: He aquí, seguramente, el Señor de Amor que ha llegado". Me abstengo deliberadamente de citar a nuestra gran Presidenta o su ilustre colega, ni cualquier otro testimonio de los miembros de la Sociedad Teosófica. En verdad, que nunca ha sido nuestro privilegio contemplar tanta belleza, tan prodigioso amor y radiante pureza, combinados con el más apasionado y vital entusiasmo y la más serena sabiduría. En tan perfecto carácter se funden la calma del lago montañoso, tranquilo y sin ondulaciones, reflejándose sereno el azul de los cielos a la par que la pujante y majestuosa belleza de las montañas.

Si Krishnaji con su instrucción tan especial, su cabal abnegación, su pureza, su extraordinaria sensibilidad y delicadeza, pudiera llegar a equivocarse en su intuición, en su justa apreciación de la estimación espiritual, entonces, casi que no podemos resistir a la pregunta: "¿Es que son incapaces de equivocarse nuestros Jefes teosóficos?" Rendimos nuestro home-

naje a la Dra. Besant porque sabíamos que ella había dedicado todo su poder, todos sus pensamientos y sentimientos al servicio de la humanidad. Y reflexionando con nosotros mismos, pudimos pensar que quien poseía tan abnegados pensamientos sería precisamente la persona adecuada a quien pudiera revelársele, con toda seguridad, el Plan Divino. Tenemos en Krishnaji la manifestación de una vida perfecta. Algunos de nosotros han tenido la oportunidad y el privilegio de comprobar sus más ínfimas reacciones a la vida, y ha resultado ser la más maravillosa de las experiencias verificar que son absolutamente las más perfectas y puras en su clase. Si Krishnaji puede estar equivocado, ¿por qué no estarlo la Dra. Besant, el Obispo Leadbeater, o cualquiera otra persona.

Es precisamente en esto en lo que estriban las dificultades de la presente situación. Con razón o sin ella, hemos basado nuestras creencias en la autoridad de aquellas personas que hemos considerado competentes para guiarnos. Mientras tanto la Dra. Besant y el Obispo Leadbeater fueron considerados como los únicos canales mediante los cuales adquiríamos nuestro conocimiento del aspecto interno de las cosas, todo marchaba a las mil maravillas; pero en años recientes ha habido su acceso a las filas de aquellos que pretenden *conocer* directamente las cosas, y en estos últimos 4 años se ha propalado, públicamente o en privado, un cúmulo tal de informaciones "ocultas" que han dejado casi aturdidos a la mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica. Mientras los ocultistas pudieron llevar sus credenciales al seno de la belleza y la grandeza de su vida en los planos físicos, había algo así como una norma en esbozo, un tipo por el cual uno podría juzgar. Pero tan pronto como se impuso la costumbre de hacer que la gente aceptase la existencia de esa grandeza oculta en los recintos interiores de nuestro ser, no palpable a nuestra vista, entonces se hizo inevitable que la confusión embargara la mente de la gente, y en nuestro desaliento brotara la pregunta: "¿Qué es lo que debemos aceptar y qué rechazar? Veamos lo que aconseja Krishnaji: Yo os digo que discurrís neciamente si aceptais la autoridad de uno u otro. *No acepteis ninguna.* Ni lo que yo digo, ni lo que os diga nadie; sino, razonad con vosotros mismos para que de dicho razonamiento nazca la flor de vuestra propia comprensión." Cuando un conflicto, real o aparente, surge de las opiniones de aquellas personas a las cuales hemos estado acostumbrados a obedecer, entonces es llegado el momento de ejercitar nuestro propio dis-

cernimiento, de escuchar la voz de nuestra propia intuición. Es esta precisamente la situación embarazosa en que nos hallamos hoy colocados. Existen unos cuantos individuos bastante afortunados que se encuentran en esa tan perfecta y feliz posición de no darse cuenta de ninguna diferencia de opiniones que necesitan reconciliarse, que escuchan a Krishnaji hablar por horas enteras acerca de lo inútil del Ceremonial, y de tener que despojarnos de nuestras muletas, y luego ir a tomar parte muy reposadamente en algún ceremonial; pero la gran mayoría de la gente indudablemente que se siente desconcertada y abrumada.

Sin duda alguna que ejercitar nuestro criterio normal bajo las condiciones existentes, es extremadamente difícil. Rechazar los consejos de aquellas personas a quienes hemos amado y reverenciado por tanto tiempo y con tanta devoción, no es cosa tan fácil. Se nos ha asegurado para consuelo nuestro, que algunas de las enseñanzas de Krishnaji son demasiado difíciles de comprender, puesto que van dirigidas a aquellos individuos que han de formar parte de la Sexta Subraza. Pero la tan desdichada dificultad consiste, ante todo, en que Krishnaji ha repudiado completamente tales insinuaciones. Sus Enseñanzas son para nosotros; son destinadas a solucionar nuestras dificultades de hoy día. Además, no son sus Enseñanzas la causa de tan difícil comprensión para algunos de nosotros, al menos, sino, más bien, las manifestaciones de nuestros Jefes. Krishnaji nos está dando las mismas viejas enseñanzas que nos dieron los grandes Maestros del pasado, aunque un tanto revivificantes y a la moderna.

En un lenguaje de la más explícita sencillez y belleza nos dice que nosotros somos nuestros propios Jueces y Guías; que el Reino de la Verdad y la Felicidad se halla dentro de nosotros; que en nuestro propio ser interno encontrará cada uno tal poder y fortaleza mayores que cualquiera fuerza material; y asimismo nos habla de las barreras que se oponen a la comprensión de la Verdad que él nos trae. Así dice: "Antes de que podais descubrir la Verdad, teneis que pasar por un proceso de eliminación tal que sólo los pocos están dispuestos a pasar... Porque tienen ideas tan exactas y precisas de lo que voy a decir, es que encuentran tan difícil lo que yo estoy diciendo... Es difícil porque en vuestra mente se encuentra descrito muy claramente quien soy. Os han dicho quien era yo, cuáles serían mis enseñanzas, mi labor, mis discípulos, las actividades prefe-

ridas; y ahora os confrontais con todas estas barreras que se oponen a vuestra comprensión de la Verdad.''

Repudiar prejuicios del pasado, pensamientos y sentimientos tan arraigados, no es cosa fácil; sin embargo, es este el sacrificio que se nos demanda. Todos los grandes Maestros del pasado se han confrontado con idéntica situación. Cuando el Cristo vivió entre los judíos, fué acusado de decir verdades muy amargas. ¡La ley de Jesús era tan diferente a la ley de Moisés! No es la persuasión intelectual a las enseñanzas de Krishnaji lo que resulta tan difícil. Más difícil, en verdad, es la Doctrina Secreta de Mad. Blavatsky. Lo que muchos teósofos encuentran difícil es desprenderse de las ideas y opiniones que han aceptado por tanto tiempo de la autoridad de sus Jefes. Temo que estamos acostumbrados a juzgar las enseñanzas de Krishnaji según el concepto que nos hemos formado de la Teosófía. Nos decimos: ''No estamos de perfecto acuerdo con Krishnaji. Dejemos sus enseñanzas por ahora; no se avienen a lo que nos han dicho nuestros Jefes. Quizá si más adelante él nos diga algo que pueda ayudarnos a reconciliar sus Enseñanzas con lo que hemos escuchado de nuestros grandes Jefes.'' Pero él, en vez de tratar de ajustar sus enseñanzas a los moldes Teosóficos, nos ha dicho que las estimemos en su valor intrínseco. ¿Será, pues, pedir mucho que pongamos a un lado por un poco de tiempo,—no que rechacemos—todo aquello que se nos haya dicho anteriormente, para que podamos así recibir la influencia de las nuevas enseñanzas, de modo que ellas puedan impregnarse en nuestro ser interno? Si las Enseñanzas son de un valor duradero, ya las apreciaremos intuitivamente como verdaderas. Si el Maestro posee la autoridad interna de proclamar la verdad, si se ha convertido en la verdad misma que predica, entonces, abrirnos a las enseñanzas darán por resultado una benéfica transformación o exaltación de la vida. Es solamente de este modo intuitivo que se alcanza la comprensión, y con la comprensión, todas estas cuestiones de Apóstoles, Ceremonial, I. C. L. y demás organizaciones, se verán sin importancia. La Vida Divina lo infunde todo. Sentirla palpitar en la planta, en los animales, en nuestro prójimo; percibir su gloria y su belleza, ¿no es esto infinitamente mucho más importante que ponernos a discutir sobre el valor del ceremonial, o cualquiera otra cosa ''íntima insubstancial''. La rosa que presta su aroma al aire, nos deleita con su fragancia delicada y la belleza de la flor; en nada nos preocupa su botánica.

Hállase hoy entre nosotros la Flor Perfecta de la Humanidad—que una vez en milenios de años nace dicha flor de entre la humanidad. ¿Y no sería proceder con cordura contemplar en arrobamiento y feliz devoción la visión de una Perfecta Vida llenar el mundo con exótica fragancia de gracia y de belleza que no son de este mundo mortal? Para nosotros, en cierto grado extraordinario, ha venido el Maestro; para nosotros que hemos sido los primeros en proclamar Su Llegada y darle la bienvenida; y sobre nosotros, que tanto miedo tenemos de romper con el pasado, extiende Su manto protector de Amor. Si sus palabras resuenan inflexibles y aparentemente duras en condenación de prejuicios y sentimentalismos infantiles, es porque brotan de su infinita compasión hacia aquellos que El desea conducir al Reino de la Felicidad.

Krishnaji ha disuelto la organización que fué fundada para servir como de heraldo a su Venida. El se debe a este mundo infeliz y miserable. Nos trae las sosegadas aguas de Su Sabiduría que han de calmar los abrasantes labios de un mundo sediento. El desea que nosotros participemos de Su Felicidad y la Verdad, y que podamos infundir en el mundo esa Felicidad. Por eso es mi firme convicción de que la vitalidad y fortaleza de la Sociedad Teosófica dependen grandemente de la medida de comprensión que alcance cada uno de sus miembros, individualmente. Si la Sociedad Teosófica ha de salvarse de la confusión, la apatía, la indiferencia, los miembros deben escuchar la voz avisora del Maestro, quien, en sus más tiernos acentos, intercede para que haya más comprensión y menos insistencia en aquellas cosas que El conceptúa como "Insubstanciales". ¿Llegarán a prestar su atención y comprender los miembros de la Sociedad Teosófica?

(Traducción del Dr. José Luis Canto).

LAS MALAS ACCIONES Y EL SUFRIMIENTO

POR MRS. ANNIE BESANT

DEBEMOS recordar que Emerson,—cuyos "Ensayos" no son hoy tan leídos por la presente generación como lo fueron por la generación a la cual yo pertenezco,—tenía en su poder la única copia traducida de las tan celebradas Escrituras Indias, el *Bhagavad Gita* traído a América en aquellos días. Quienes se encuentran familiarizados con los escritos de Emerson podrán fácilmente cerciorarse de la verdad de lo dicho, que su actitud general estaba matizada distintamente por el pensamiento Indio.

Pero lo que nos interesa ahora y viene al caso es su modo de juzgar la acción. Emerson consideraba la acción como motivada por tres cosas: el deseo que incita y da lugar a la acción; el pensamiento que decide la clase de actividad para llegar a obtener o eludir el objeto deseado o indeseado; y el acto, que se apropia o rechaza dicho objeto. Cualquiera persona inteligente que analice la génesis y el modo de realizarse una acción, puede siempre observar este orden de cosas.

Estos tres estados podrían resumirse en una sola palabra sánscrita: *karma*. La palabra *karma* se ha generalizado hoy bastante entre nosotros, con el requisito indispensable del hecho que la reencarnación se toma por cierto entre los hindús, a cuya filosofía pertenece, y que sin dicho significado el karma resultaría como un destino inmutable, inflexible, sin poder modificarse ni alterarse.

El Hindú moderno, influenciado como está por el musulmán "Kismet", es propenso a caer en este error y permanecer inactivo en presencia de lo que él considera como inevitable: "Ese es mi karma, ¿qué puedo yo hacer?", dice. Sin embargo, el supremo ideal del debr hindú, Bhishma, les dejó como axioma inolvidable, que "el esfuerzo es más poderoso que el destino". Este punto se puede explicar sucintamente, porque demuestra

como un hombre que conoce la ley y sabe aplicarla podría modificar y aun destruir el "verdadero infierno" que pueda haber creado él mismo al otro lado de la tumba, pues se halla escrito que "la Sabiduría consume al karma".

Estoy convencida de que aquellas personas que creen que la vida no está gobernada por ciertas leyes, sino que todo consiste en la "buena o mala suerte" de cada uno, sufrirán de impaciencia con la práctica de las reglas que hacen al hombre "dueño de su destino". Pero no todo el mundo está escaso de inteligencia. La ciencia nos ha demostrado la inviolabilidad de las leyes naturales, aun cuando no todo el mundo sepa darse cuenta que una ley cualquiera que encontremos en nuestro camino pueda llegar a neutralizarse oponiéndosele otra ley. Por esto es que los científicos que conocen todas estas leyes, pueden andar seguros entre tantas condiciones capaces de invalidar o matar a un hombre ignorante.

Vano esfuerzo es oponerse al dominio de la ley en que hemos nacido; mejor y más cuerdo sería aprender a independizarnos de dicho dominio mediante el conocimiento de la ley. Quienes rehusen la seguridad que nos brinda el conocimiento, no harán más que dar tropezones de aquí para allá en el sendero de la vida, y ser lesionados en el proceso del desenvolvimiento; mientras que el estudiante concienzudo aprende las leyes que le rodean y feliz y seguro progresa con acatarlas. "La naturaleza se domina y conquista por la obediencia" y el tirano se convierte en servidor del que es sabio.

La ley de karma se subdivide en tres leyes:

El pensamiento, que crea el carácter.

El deseo, que crea las oportunidades.

Y el proceder para con nuestros semejantes, que crea en nosotros la reacción de condiciones futuras.

Un ejemplo nos ilustrará el procedimiento: Dos hombres, Fulano y Zutano, cada uno de por sí, e independientemente, hacen donación de un parque público a sus respectivas ciudades donde nacieron. El primero lo hace con motivos desinteresados; sólo lo anima el deseo de alegrar la vida del pobre. El segundo tiene sus miras interesadas: lo hace para llegar a obtener fama de benefactor o adquirir algún título de honor. Ambos han hecho a la gente de su pueblo feliz. Ambos se verán rodeados de circunstancias favorables en la próxima encarnación; pero mientras el primero se encontrará desinteresado y feliz entre los hombres, el segundo se sentirá egoísta y miserable. (Debo hacer

constar, por que lo merece, que yo misma he seguido, personalmente, la investigación de este caso.)

Veamos ahora en qué afecta esto al verdadero infierno. Tomemos las palabras corrientes de cielo e infierno en su significado de felicidad e infelicidad después de la muerte, haciendo uso de ambas palabras en su más alta acepción. Nosotros estamos creando en esta nuestra presente vida las condiciones futuras de nuestra vida después de la muerte; nos llevamos con nosotros, después de abandonar el cuerpo físico, el resultado de las experiencias acumuladas durante todas nuestras vidas de la tierra, a semejanza del artífice que va reuniendo la hilada para la elaboración de la tela, fina o tosca, según sea el paño que quiere confeccionar. Así su estado inmediato al otro lado de la tumba depende de la clase de vida que haya llevado en ésta.

Existen tres clases de mundos por los cuales tiene el hombre que pasar. Estos son: el mundo físico, el pasional y el mental. Todos afectan al cuerpo físico y se manifiestan a través de él; lo mental mediante el cerebro y el sistema nervioso cerebro-espinal; lo pasional mediante los nervios involuntarios. Las emociones no son otra cosa más que pasiones refinadas que la mente hace permanentes de un modo relativo y que operan a través de ambos sistemas. Estos son hechos corrientes, físicos y psicológicos, y estos últimos, mejor elaborados por la psicología Oriental que por la Occidental, son los que constituyen mayormente las enseñanzas ''ocultas''.

Respecto al cuerpo físico, vemos que sus componentes sólidos, líquidos y gaseosos, se desintegran, después de la muerte, en la forma usual correspondiente a todos los cuerpos orgánicos; que los etéreos, que interpenetran estos cuerpos, se mantienen íntegros por cierto tiempo, mientras el cuerpo se corrompe, adherido a sus más sólidos acompañantes y sin alejarse a gran distancia. Estos cuerpos etéreos son los que producen los ruidos, golpes, campanadas, timbrazos, desatinadamente; pero que pasaremos por alto por carecer de importancia.

Es el hombre revestido de sus cuerpos emocional y mental, ligado a su ego y espíritu, el que pasa a ese mundo intermedio que los Católicos llaman el purgatorio. Es allí donde gradualmente se va despojando de sus investiduras materiales vivificadas por una vida sensual y de pasiones. Allí despierta, en dicho purgatorio, después de unos cuantos días; o si la persona ha llevado una vida pura, edificante, se encontrará, después de haber pasado por un período de inconsciencia, como en un en-

sueño apacible, soñando con aquellos seres que le son queridos, y a menudo entrando en contacto con ellos cuando dichos seres salen fuera de su cuerpo mientras están dormidos; así pasan el tiempo mientras sus cuerpos sutiles se despojan de sus escasos materiales físicos groseros, poco vitalizados durante su vida en la tierra.

Pero, si por el contraio, tal hombre ha llevado una vida mundana de placeres, sucumbiendo con frecuencia a los goces sexuales, la glotonería o la embriaguez, entonces sus apetitos exagerados por el frecuente estímulo de su pasión desenfrenada, persistirán tras la tumba y se convertirán en verdadera tortura del alma hasta tanto no desaparezcan gradualmente por la falta de alimentarlos. Mientras persistan serán causa de un positivo infierno autocreado por el hombre como consecuencia inevitable de un estímulo artificial de sus pasiones irrefrenables. Del mismo modo, la embriaguez, la glotonería, producen semejante infierno, que va lentamente desapareciendo o extinguiéndose al cesar los estímulos que lo producían.

He observado que una sencilla descripción del estado de un beodo después de su muerte, tomado del recuerdo de sus propios sufrimientos causados por sus destemplanzas, apela grandemente a su interpretación sobre la manera de operar la ley en su propia experiencia; y a esto podríamos añadir nosotros el hecho de que como quiera que sus ansias de apetito tienen por origen los centros sensorios de una materia que es más sutil que la materia física, se sentirán con mayor intensidad al no tener entonces que disipar energías al poner en movimiento la materia ponderable.

Si el vicio a que se ha entregado el individuo encierra también perjuicio hacia otra persona, como en el caso de comerciar con mujeres de mal vivir, entonces el agravio moral que se le infiere a la mujer es de graves consecuencias que tiene que ser recompensado con algún servicio a la víctima en una futura encarnación. La ignorancia de dichas consecuencias por aquellos que no reconocen la ley de la reencarnación, no aminora en nada el perjuicio ocasionado.

Puede una vida estar mancillada por muchas faltas, pero esto no quiere decir que toda esa vida no sea más que faltas, Hay puntos muy nobles en toda vida; puede haber amor, abnegación, bondades, generosidad, amarguras por sufrimientos inferidos, o esfuerzos por repararlos; todo esto hallará su recompensa, puesto que el verdadero infierno no es un frívolo castigo,

sino más bien un reformatorio. El ego aprende por los sufrimientos, grabados en el cuerpo, que pasa a través del ciclo de las reencarnaciones, es lo que nosotros llamamos la conciencia.

La conciencia es como el epítome de nuestras experiencias, y no la "Voz de Dios", puesto que si así fuera resultaría infalible. Los hombres cometen con frecuencia las más crueles injusticias, instigados por sus conocimientos incompletos. "Yo sigo los dictados de mi conciencia", dijo un Puritano a un Arzobispo que le juzgaba, en era de los Estuardos. "Hacéis muy bien—le contestó el Arzobispo,—seguid a vuestra conciencia, mas tened cuidado que ésta no sea la conciencia de un imbécil".

El verdadero infierno es, pues, una escuela disciplinaria para nuestros egos; para nuestras almas que viajan en larga peregrinación desde la Nescencia a la Omnisciencia. Nacemos como fragmentos del Yo, salidos de la Vida Una, chispas de la Eterna Llama, hasta convertirnos en esa misma Llama. Las palabras de Cristo: "Sed perfectos como lo es mi Padre, que está en los Cielos", no es cosa de tan imposible realización. Todo lo más que necesitamos es tiempo; tiempo para incurrir en errores y de ellos aprender; tiempo para crecer a la sublime altura en que el cuaternario habrá de convertirse en el triángulo.

Por otra parte, si descendiéramos a los niveles inferiores del purgatorio, ese reformatorio al cual llamamos infierno, observaríamos cómo éste gradualmente se va convirtiendo en un paraíso con su puerta de escape hacia los cielos, si es que allí llevamos con nosotros la tela tramada con nuestras buenas acciones y aspiraciones elevadas para ser transmutadas en facultades utilizables en nuestra próxima encarnación. El cielo es un lugar donde esta labor se ejecuta; "pero eso es otra historia", bastante bella por cierto.

Existen, además, otros puntos a mencionar respecto al verdadero infierno. Cuando una persona infiere a otra cierta clase de daño como, por ejemplo, la asesina, el criminal pasa por la terrible experiencia de repetir el crimen una y mil veces. Además, si la persona asesinada está en el mismo grado de evolución que el asesino, éste se la encontrará después de haber sido ejecutado por dicho crimen; y a la verdad que tal encuentro no sería muy agradable para el asesino porque se encontraría en una situación muy desventajosa. Asimismo, el suicida se hallará como en un verdadero infierno por algún espacio de tiempo, pues tiene que permanecer así todo el tiempo que le

falta hasta agotar su cuerpo físico, y esta es una situación que no es muy confortable ni vivo ni muerto. Solamente al final de este agotamiento físico es cuando comienza una situación normal postmorten; durante dicho período seguís creando continuamente karma.

Además, la manera de morir y los pensamientos entonces predominantes, ejercen una poderosa influencia sobre el individuo. Desafortunadamente, muchas personas creen en los terribles cuadros de tormentos eternos que predican los doctrinarios cristianos; y al morir se llevan estas ideas que a veces les infunden un pánico horrible, y se encuentran en un estado muy difícil de ayudarlos, pues generalmente piensan que aquel que los conforta no conoce la verdad. Me encontré una vez con una mujer que había muerto quemada viva encerrada en un camarote de un barco incendiado, y se encontraba en tal estado de terror que me fué necesario un largo tiempo para calmarla y hacerle ver que ya ella no se encontraba quemándose viva en el barco.

Es de suma importancia la tranquilidad serena y apacible de aquellas personas que rodean el lecho de un moribundo. Toda demostración estrepitosa de dolor, toda lamentación, es realmente cruel para la persona que agoniza. El paso de una a otra cámara en la mansión del Señor, se hace fácil si va envuelto en serenidad y amor, pues el terror a la muerte desaparece entonces.

Los rasgos sobrenaturales y que parecen ser de una suprema importancia en todo este asunto, es la ordenada continuidad de la vida y la suprema justicia por la ley inaterable de causa y efecto. La Ortodoxia Cristiana, a nuestro entender, acepta la continuidad de la vida; pero a causa de la pérdida del reconocimiento de la ley de la reencarnación, hace que la existencia eterna de la vida del hombre dependa solamente de unos cuantos años de una vida única, aún cuando el hombre sea un criminal congénito, vástago casual del contacto entre una prostituta y un rufián sanguinario, presto siempre a cometer cualquier asesinato por un insignificante soborno.

Un hombre así, criado en algún arrabal, desatendido de sus padres, educado a fuerza de golpes y blasfemias, enseñado a cometer toda clase de delitos menores, castigado de sus padres y de la sociedad, su vida resulta un verdadero infierno sobre la tierra, y de crimen en crimen va el hombre a terminar sus días en alguna cárcel. Infierno en la tierra y en el cielo por el resto de su miserable existencia, sin la más leve oportunidad de

regenerarse. Y este episodio, bárbaramente expuesto, finalizará, según el Cristiano compasivo, de acuerdo con la "misericordia de Dios" Y hace bien; porque como dicen las sagradas Escrituras: "Si desciendo a los infiernos, mirad, allí está El" Donde El está, todo va bien; pues si hubiera penas y dolores en el infierno y El se encontrara allí, el dolor encuentra su remedio y al final será todo alegría, pues "Brahman es Bendición."

Pero el error es transitorio y la verdad eterna. Si el error durase siglos, es porque la simiente de la verdad se encuentra dentro de la espinosa cáscara del error. ¿Cuál será, entonces, el fruto de esta verdad encerrada en su cáscara de error? La verdad causante de tristezas sigue los pasos de una mala acción. Dijo el Señor Buddha: "Como las ruedas de un carro sigue los pasos del animal que lo arrastra, así el dolor sigue las malas obras".

Esa es la verdad fundamental de los cielos y los infiernos. Esa es la ley eterna. Y yo he observado un caso en el cual la declaración sincera de dicha ley como una creencia corriente, dió lugar a que yo sostuviera una muy interesante discusión con un defensor de la teoría del infierno eterno. Reconcilióse al reconocer yo la verdad de la esencia de sus ideas, encontrándose entonces dispuesto a considerar ciertas modificaciones con el tiempo. También pudo ver la verdad encubierta en el descubrimiento del Salmista acerca de haberse encontrado a Dios en el infierno.

¿Qué tendría Dios que hacer allí. El que es todo amor, si no fuera con ideas de rescatar o salvar a los afligidos? Mi oponente no dijo que estaba convencido, pero yo me alegré de haber dejado sembrada la idea para que la desarrollara en su mente, pues la mente opera más prontamente y con menor sentimiento de oposición cuando se elimina el elemento de disputa.

La única cosa cierta es que Dios no puede ser injusto. ¿Es acaso justo crear un lugar de eterno tormento para mantener allí vivos a seres consientes con el solo fin de atormentarlos? He leído en un libro que no recuerdo cual ahora, ciertos argumentos que me interesaron tanto por su originalidad y su novedad y que trataba acerca de que aquellas personas que iban al infierno lo hacían debido a que se sentían felices oponiéndose a Dios; que era de la naturaleza de los diablos el oponerse a Dios, y no podían sentirse felices sin hacerle oposición.

De todos modos, el verdadero infierno forma parte de las inevitables consecuencias entre las malas acciones y el sufri-

miento. De éste no podremos escapar. Los hombres en su ansiedad por salvar a otros de sus malas acciones, sabiendo que ellas son causa de tristezas, y que dirigían a muchedumbres ignorantes y de muy escasa inteligencia, adoptaron el camino equivocado de hacer uso de símbolos e imágenes para causar impresión, según creían, en la mente de aquellos ignorantes. "El gusano inmortal y el fuego inextinguible" es un buen ejemplo de lo dicho, A mentes de mejor criterio les explicaban que ellos querían decir con esto el roer del remordimiento por alguna mala acción.

(Traducción del *Theosophist* de Octubre de 1929 por el Dr. J. L. Canto).

EL "SENDERO DIRECTO" Y MI ACTUAL COMPRENSION

POR JOSÉ R. VILLAVERDE

LA Teosofía no tiene dogmas. No da verdades incomprobables. No se impone por la fe. No manda creer. Y esto es lo grande de la Teosofía.

Es la Teosofía un conjunto armónico, razonable y lógico de conocimientos. Los enuncia, los analiza e intenta demostrar su posibilidad. Después, para el que quiere comprobar, le traza reglas de conducta, disciplinas espirituales, meditaciones... A esto se le llama "yoga".

En Teosofía el hombre es el instrumento investigador. Ella enseña a educir los poderes psíquicos que todos tenemos. El hombre llega a reconocerse fragmento de la Divinidad; comprende que en ella está viva y se mueve. Comprueba que la fraternidad, por ser chispas nosotros de la misma llama, es una cosa real y positiva. Aprende y reconoce las leyes inmutables de reencarnación y karma, o sea, la rueda de nacimientos y de muertes, necesaria para que el espíritu adquiera en la materia las experiencias indispensables a su evolución, y la ley de retribución, que nos da bien por bien y mal por mal.

No es mi objeto hacer una exposición de lo que significa la Teosofía, sino trazar unas lineas generales, demostrativas de que en esta "sabiduría divina"—que es lo que significa etimológicamente la palabra "teosofía"—no precisan las autoridades ni nadie puede imponer a otro su criterio. Su característica es la gran tolerancia y el respeto a todas las opiniones. No somos dogmáticos. Somos investigadores.

¿Qué, pues, de nuevo ha dicho Krishnamurti a los teósofos al declarar en quiebra a las autoridades? Ni él mismo quiere erigirse en autoridad. Rechaza a los discípulos. Proclama el imperio de la Verdad y dice que sólo ella debe tener seguidores.

Así tenía que ser, porque Krshnamurti vivió y se nutrió en

el campo de la Teosofía. Tuvo un Maestro: Kut-Humi. Su madre espiritual fué la doctora Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica. Y nadie ignora que el Instructor practicó ardientemente el "yoga" en largas y diarias meditaciones, en su abstención de carnes, drogas, alcohol y tabaco, en su pureza admirable de cuerpo y de espíritu, en su perfecta castidad... Espíritu que venía evolucionando gloriosamente desde vidas pasadas, desde pretéritas encarnaciones, en las cuales fué liquidando el mal karma y creando este karma bueno que lo ha hecho apto para unir su conciencia a la del Cristo y poder dar al mundo su enseñanza.

En su Mensaje nos dice que existe un "sendero directo" para llegar a la "meta", que es "liberación". Y en ese sendero huelgan todas las muletas, todos los credos, todas las jaulas, todas las organizaciones, todo lo que no sea "vivir la Vida" y "buscar la Verdad en nuestro interior".

Eso, claro está, hay que interpretarlo, ¿Cómo? El lo dice: "dejad que la comprensión sea la ley". Pero ¿quiere esto decir que renunciemos a escuchar a los hombres de gran experiencia que puedan darnos explicaciones orientadoras? Los que conocemos la evolución, ley que rige el progreso de las almas, sabemos que, según el grado alcanzado por cada una, así "comprenderá" mejor o peor, o no comprenderá de ninguna manera, lo que se le dice. Sin las lecturas de Annie Besant, de Leadbeater, de Jinarajadasa y de otros grandes teósofos ¿hubiéramos podido comprender tan fácilmente la teosofía? ¿Puede un salvaje entender lo mismo que un doctor en filosofía cualquier enunciado sutil o de alta espiritualidad? Seguramente que no.

¿Cómo entienden algunos las palabras de Krishnamurti? Lo estamos viendo. Dejan las iglesias, dejan las asociaciones que se inspiran en el servicio al prójimo, dejan hasta la Sociedad Teosófica cuyo objeto no es otro que formar un núcleo de fraternidad.

Si se les pregunta por qué lo hacen contestan:

—Porque lo dice Krishnamurti.

A juicio mío—que ni por asomos trato de imponer a nadie—esa contestación entraña graves errores.

En primer lugar, si algo se hace "porque lo diga el Instructor", ya se empieza por faltar a su enseñanza, puesto que se le erige en autoridad, y él rechaza todas las autoridades. Es, pues, un contrasentido someterse a la autoridad de Krishna-

murti. El será la Verdad, pero la Verdad debemos buscarla por nosotros mismos y hallarla en nuestro interior.

Cuando un sacerdote de la Iglesia Católica Liberal le dijo a Krishnamurti que había dejado su sagrado ministerio, él le preguntó: —¿Y quién hace ahora lo que tú hacías?

Esa sola pregunta demuestra también el error que existe en abandonar el servicio porque diga el Instructor que no hacen falta las organizaciones para alcanzar la meta.

¿Cuál es nuestra comprensión en este asunto? Que la organización no es necesaria, pero puede ser conveniente. Que no debemos confundir la esencia con el frasco, ni las muletas que ayudan a andar a quien las necesita, con las funciones propias del caminar. Que no debo ir a la logia pensando que el hecho de ir va a liberarme, sino que allí puedo ayudar a otros, incluso haciéndoles saber lo que dice Krishnamurti.

¿Significa el "sendero directo" que no hayamos de servir a otros, de ayudar a otros, de cooperar a que las enseñanzas del Maestro se divulguen? Parece que no debe ser así, porque el mismo Maestro no cesa de actuar, de viajar, de presidir los campamentos, de hablar, de escribir, de alentar, de dar el alto ejemplo de la máxima energía, del máximo servicio, de la máxima actividad.

Ein embargo, conocemos a algunos que han dejado, por ejemplo, la administración de un periódico que servía de vehículo de publicidad a las propias enseñanzas de Krishnamurti, o que se marcharon de una iglesia donde hasta hace poco creían dar a los fieles oportunidad de robustecer su fuerza espiritual, o abandonaron una logia en la que daban ejemplo de fraternidad...

Muy lejos de mi ánimo la menor censura. Tienen tanto derecho y tanta libertad para proceder de ese modo como los que se ríen del propio Krishnamurti. Pero así como estos últimos nos causan pena, aquellos que hasta ahora estuvieron a nuestro lado parécenos que dejan un hueco difícil de llenar y que restan con su ausencia fuerzas a la obra espiritual que estamos realizando, no en nuestro propio egoísta beneficio, sino en provecho de la Humanidad.

La línea de menor resistencia resulta siempre muy cómoda para la pereza, y nada mejor que meterse en casa, abandonar el trabajo, desdeñar el servicio, y decir: "estoy trepando por el sendero directo". Como también está muy de acuerdo con nuestra naturaleza inferior, con la personalidad ansiosa de placeres

materiales, entender el "vivir la Vida", por meterse de lleno en toda clase de vicios. Pero, ¿es vivir la Vida jugar, embriagarse, pasar el tiempo en mancebías y burdeles? Tan absurdo resulta esto como entender por "sendero directo", encerrarse en casa o irse a la selva para, egoístamente, sin dar nada a nadie, trepar hasta Dios.

Por otra parte, ¿es esto lo que hacen Annie Besant, Leadbeater, Arundale, Jinarajadasa, Rajagopal, Warrington, Cooper y tantos otros a quienes hasta ahora tuvimos, y suponemos que se les sigue teniendo, por altos Iniciados, a mil codos por encima de nosotros? ¿Ha renunciado la doctora Besant la Presidencia de la Sociedad Teosófica? ¿Dejó C. W. Leadbeater la jefatura de la Iglesia Católica Liberal? ¿Rehuyó Miss Mrie Poutz la dirección de la Escuela Esotérica? ¿Recomendó alguien la disolución de la Orden Teosófica del Servicio?

No; ahí están los "leaders" donde mismo estaban: en el servicio.

Lo único disuelto hasta ahora ha sido la Orden de la Estrella. Y ¿por qué? Porque amenazaba convertirse en lo que Krishnamurti no quería que fuese: en barrera y no en puente; porque algunos buscaban en ella, no el honor del servicio, sino el honor del cargo; porque los portadores de los triángulos entrelazados se imaginaban ya superiores a los demás y pensaban alcanzar más fácilmente la meta que los que estaban en la acera de enfrente.

Mas lo hecho por el Instructor con la Orden de la Estrella, y su constante prédica contra jaulas y muletas, no parece significar que se acabe en el mundo con todo lo que suponga agrupación o mecanismo colectivo idóneo para trabajar y cooperar a la marcha evolutiva de la Humanidad. Y tanto es así, que a los mismos a quienes hemos visto desertar—"porque entienden que *lo dijo Krishnamurti*"—de la Iglesia, de la Orden del Servicio, de las logias, etc., sabemos que siguen rindiendo su trabajo en bancos, en empresas de ferrocarriles y en otras entidades colectivas donde se ganan el sustento.

"Dejad que la comprensión sea la ley". Esa es una gran verdad. Mas para llegar a comprender hay que agudizar el discernimiento, que no deja de ser una muleta, como para andar hay que empezar por andadores, como para llegar a decir las cosas admirables que hoy dice necesitó Krishnamurti de la doctora Besant, de una educación en Londres, de un maestro espiritual de la talla de K. H., de grupos de meditación, de mucha

Teosofía y de eso que ahora quieren echar por la borda estos señores que, ojalá me equivoque, no tienen ni con mucho la evolución que ya trajo Krishnamurti a su actual encarnación para que el señor Maitreya lo eligiese para Instructor Mundial.

Todavía nos está hablando en su Mensaje del "ego", de la "reencarnación" y del "karma". ¿Cómo podría el mundo entender estas cosas si los teósofos que en él creemos no lo explicamos? Sólo por esto no deben abandonarse las "líneas de fuego", o sea, el servicio activo del libro, del periódico, de la logia y de todo cuanto constituya una ayuda; que no todos pueden lanzar al aire las muletas para salir corriendo con buenos pies a dar a las gentes la buena nueva, como ha podido hacerlo Alcione.

Esto es, señores, una prueba. En dos mil años las almas han avanzado en evolución. Hace veinte siglos se dijo: "vosotros conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres". Hoy se nos dice: "Buscad la Verdad en vuestro interior". Esto es ya más concreto. Y no se realizan milagros, que sólo crean fanáticos o escépticos, ni quiere el Instructor que se le siga, sino que se comprenda su doctrina.

La prueba consiste en saber quiénes buscan de veras, quiénes comprenden de veras, quiénes siguen de veras por el sendero de la renunciación. "Si me quedan seis—ha dicho Krishnamurti—me daré por satisfecho". Porque es este el momento de la prueba. La renunciación no debe entenderse por renunciación del trabajo, de la incomodidad, del sacrificio; sino todo lo contrario: hay que renunciar al deseo sensual, a la molicie, a lo cómodo que enerva, el goísmo... Hay, señores, que entender, que *comprender*.

Fácil es decir, y acaso esté muy en armonía con el secreto anhelo de muchos, ¿a qué las logias, a qué la Sociedad Teosófica, a qué la Iglesia, a qué las revistas, a qué los grupos de meditación, a qué la literatura de los "leaders" que hasta ahora se respetaban y reverenciaban? Y más fácil todavía interpretar el "sendero directo" como la vida fácil en un dulce "no hacer nada", viviendo la vida del placer mundano, siguiendo la corriente de la generalidad, que aunque sea, como ha dicho un Maestro, "un conglomerado monstruoso bajo un barniz de conveniencias", nos libra de la crítica amarga, del ridículo y hasta puede llevarnos a la riqueza y al poderío terrenales.

Pero no creo que así se interpreten bien las palabras de Krishnamurti. Con su ejemplo armonizó sus enseñanzas. En

él veo al teósofo; en sus prédicas percibo el trasunto teosófico; para mí quisiera a su Maestro; para mí su fuerza, su actividad, su anhelo ardiente de amar y servir...

Y entiendo por "sendero directo" la no identificación con cosas y personas; la inutilidad de organizaciones, de credos, de religiones, para liberarme; la necesidad de vivir la Vida, que es la fuerza que nos impulsa a la perfección... Pero sin que ello signifique que no utilice cuanto pueda ayudarme a comprender mejor, a servir mejor, ni desdeñe una asociación donde aprendí muchas cosas y pude dar otras, ni me alejé del templo donde se eleva el pensamiento y se siente la presencia divina (lo que no impide que la sienta también en la soledad de un retiro cualquiera). Porque, entre otras cosas, si así no fuera, lo primero que tendría que hacer era cerrar los oídos a las palabras de Krishnamurti y alejarme de él, ya que si se exageran las interpretaciones—casi siempre en aras de la egoísta comodidad—hay que convenir en que Krishnamurti y su Mensaje no son más que flamantes muletas, recién llegadas, que no pueden servirnos para nada.

Así pienso yo. Yo, que creo vivir la Vida y que busco a diario la Verdad en mi interior. Que no me impresionan las ajenas actitudes, aunque esté listo siempre para rectificar. Y que, no obstante lo dicho, respeto a todo el mundo, no censuro la conducta de nadie, y me someto con gusto a la crítica de los demás, seguro de que en todo hallaré una enseñanza, ya venga de Krishnamurti, ya del más humilde hermano que "bona fide" quiera hacerme el favor de dirigirse a mí.

REDIMIDA

Por F. J. Fariñas

ERAN los tiempos de civilización exaltada a máxima potencia, y como siempre que la civilización se exalta, la moral decrece, he aquí que las pasiones humanas tascaban el freno de la ética, y como briosos corceles arrastraban a la humanidad sensitiva hacia el vértigo de un indomable sensualismo.

El culto a la belleza era tributo a la impudicia en *poses* femeninas que, si a los ojos del Espíritu ello aparecía como zancas y tentáculos de un cuerpo lascivo y de fealdad insoportable, a los ojos de la *gente bien* presentábanse como excelsitud inefable en el Arte del Desnudo.

La fealdad de lo pictórico tenía su reflejo simpático en la fealad de la Poesía y en la música lúbrica, con sabor a *mantram* africano. En los grupos escultóricos *de moda,* escenas de ludibrio daban el motivo de inspiración en fama.

El teatro era la Universidad del adulterio, del crimen y todos los vicios.

La Religión, dada a los hombres para ''religar'' su naturaleza humana con la divina, habíase convertido en un culto muerto y fórmula acomodaticia para ganar unos el cielo a precio cotizable, y acarrearse otros el pan vendiendo el cielo.

En medio de aquella orgía mundial, apareció un santo varón, joven, bello, puro y sabio, que venía, como el sol, desde el Oriente, entonando un canto a la Vida y portando un Mensaje de Verdad al mundo. Era un Enviado desde la mansión de los dioses para ofrecer a los hombres la liberación de su conciencia y su auto-redención.

La humanidad, así embriagada por vicios y pasiones sin cuento, veía el mundo a través de la mirada pecadora. La idea no significaba entonces cosa alguna; antes bien, era preferido el instrumento o materia que la expresase, por considerárselo más real y efectivo. Por eso la presencia del joven Mesías en

el mundo fué más atendida que Su palabra maravillosamente redentora.

Es cierto que en aquellos días una mujer, a la usanza de su época, desenvuelta y de muy liberales principios, supo del Mesías, contempló su imagen, admiró su testa que pincel ni buril jamás soñaron, oyó hablar de su voz y su mirada, de su sonrisa y grácil cuerpo y de la mágica fluidez de sus palabras, superior en todo a los actores de su más plena admiración, y aprestóse a encontrarle un día, diciendo así: "déjenlo conmigo a solas, que de su santidad daré buena cuenta yo".

Y logró, en efecto, su presencia. La mujer suele darse gran maña para realizar sus propósitos y aun busca en la contumacia su recurso, si obstinada se mueve en una empresa.

Ya en presencia del santo varón, bello y sonriente, sereno y de poder innegable, posternóse ella a sus pies, y con aire teatral y seductor, poniendo arrobo en su bella faz y ternura y ansiedad en su mirada ardiente y visiblemente tentadora, tomó entre las suyas, trémulas por la emoción del deseo, la diestra lánguida, fina y purísima, que el Santo sonriente la extendió en seguida.

Ambos a solas, como ella lo conjuró, así hallábanse en aquella estancia, testigo de singular combate. Ella, desde su plano maléfico de conciencia, había lanzado un reto a la pureza de la santidad y le había sido aceptado. Ella no había tratado de saber cuál era la doctrina de aquel hombre, sino que se movía hacia la conquista del cuerpo, armada de sus gracias diabólicas. Romántica y sin más cultura que la objetiva del teatro en boga, acaso intentó un remedo de Cleopatra, buscando en el joven Mesías la persona de Julio César o de Marco Antonio. Sus ojos no sabían pasar al otro lado de las cosas materiales, y quedábanse ciegos ante la pantalla del cuerpo.

Tomó entre las suyas impuras, aquella mano pura, y cuando parecía que lo divino iba a ser burlado por lo humano, vióse con gran asombro que las manos de aquella mujer transformábanse en algo vaporoso, que tomaba consistencia y hacíase como masa de protoplasma, y solidificóse luego, convirtiéndose en el cuerpo parduzco de una serpiente que silbando agudamente enroscóse ágil en el brazo extendido del Santo, y por él ascendía con fascinante y amenazador intento hacia el rostro sereno que la contemplaba. Entonces ocurrió algo más extraordinario. Ante la mirada atónita de aquella mujer y antes que la cabeza de la serpiente llegase al hombro del Santo varón,

el cuerpo del reptil misterioso quedó convertido en una sarta de enormes cuentas terrosas que al punto se desgranaron y esparcieron libremente por la alfombra.

La pobre mujer, sobrecogida, oyó entonces por primera vez la palabra del Maestro, que le dijo: —Ese es el fruto de tu ofrenda a la Divinidad. Los hombres no saben aún que ellos son las víctimas de sus propias creaciones. Tú debes saberlo ahora. Este es el fruto de la pasión deleznable que me consagraste. Recógelo rápidamente, para que te salves de sus efectos. Sabe que cada una de esas cuentas es un huevo, poderosamente fecundado por tu pasión, y si antes de siete minutos no son todos destruidos por el fuego que tú misma debes encender, las serpientes venenosas y de inmediato crecimiento que de ellos saldrán, te acometerán, sin fallar una, y tu vida será irremisiblemente perdida.

En muy pocos momentos, aquellos huevos milagrosos, concreciones de la maldad viva, fueron recogidos por las mismas manos, trémulas antes por el deseo, ahora por el miedo, y llevados a otro lugar de aquella casa, donde con singular rapidez se les arrojó a una improvisada pira. Cuando aquel montón de raros huevos de serpiente cayó al fuego, en aquel preciso instante cumplíase el tiempo señalado, y las serpientes, amenazadoras y silbantes, se revolvieron impotentes entre las llamas. Todas tuvieron el impulso de arrojarse sobre aquella mujer, que se mantenía de pie, rígida y absorta, poseída de profundo espanto y abstracción.

La hoguera pronto consumió entre sus llamas aquellas serpientes misteriosas, cual si fueran de papel, y de sus cuerpos no dejaron resto alguno; pero aquella criatura, conmovida hasta lo más íntimo de su ser, continuaba en pie, absorta, mirando al fuego; porque en el corazón de la llama distinguía ella, inconfundible, la figura del Santo Hombre, en estado contemplativo, y en sus oídos sonaban una y otra vez aquellas palabras candentes: "Ese es el fruto de tu ofrenda a la Divinidad. Ese es el fruto de la pasión deleznable que me consagraste".

Cuando el fuego se hubo extinguido del todo, aun la frívola derrotada veía muy hondo en su conciencia la imagen del Santo y oía, más hondo aún, sus palabras.

Al regresar de nuevo a la estancia donde él quedara, ¡oh asombro! la estancia estaba vacía; pero en el lugar donde a él le viera estaba dibujada, para los ojos de ella solamente, la misma imagen en estado contemplativo, que vió en el fuego.

Prosternóse entonces a los pies de aquella imagen vaporosa, no ya como antes lo hiciera ni como adoración sin comprensión, sino para buscar allí lo que antes no había sabido encontrar. Meditó profundmente en aquellas palabras del Maestro: "Los hombres no saben aún que ellos son las víctimas de sus propias creaciones". Se sumió en sí misma; abrazada a estas palabras de sabiduría, así quedóse, no supo ella cuánto tiempo, y al retirarse de aquel lugar inolvidabble parecíale que llevaba dentro de sí misma la imagen aquella que vió tan luminosa en el corazón de la llama y en el lugar escénico de aquella estancia.

Cuéntase que aquella mujer no vió más al joven Mesías (como ella le había llamado); pero que siempre quería conocer sus palabrbas todas, para meditarlas y vivirlas. Y dícese que viviólas con provecho.

F. J. FARIÑAS.

POR LA PAZ MUNDIAL

Por el Tte. Cor. Juan Cruz Bustillo [1]

COMO soy un soldado, y vengo a hablaros de la paz mundial, bueno es que ustedes sepan, antes de entrar en materia, qué concepto tengo yo del Ejército y cómo lo defino:

¿Qué es el Ejército?

Una institución armada.

Un instrumento al servicio de la nación. Formado con ciudadanos del país que están sujetos y regidos por leyes especiales, reglamentos y órdenes. El ejercitamiento y la disciplina mantienen al Ejército unido, fuerte y presto a la obediencia.

¿Para qué sirve el Ejército?

Para ayudar a mantener la paz y para restablecerla donde se altere.

La paz es y debe ser el estado normal de los pueblos.

Cuando la paz se altera y los medios persuasivos resultan inútiles para devolver la tranquilidad, entonces entra en acción el Ejército como instrumento pacificador de la nación; bien es verdad que su acción puede ser violenta, pero del todo necesaria si las circunstancias lo exigen.

Debe verse en el Ejército, no un instrumento para hacer la guerra, sino un instrumento para mantener la paz. La guerra es un incidente y por lo tanto transitorio, en cambio la paz es lo permanente.

Un ejército es instrumento de la guerra y por lo tanto enemigo de la paz cuando de motu propio subvierte el orden establecido en el país imponiendo su mandato, o cuando al servicio de una nación agresora sirve a ésta para alterar la paz de los pueblos.

El Ejército está integrado por soldados profesionales, que

---

(1) Discurso leído en la Logia "Servir y Amar" en la sesión del 7 de Octubre, dedicada a la paz.

tienen como primordial deber acrecentar sus virtudes y su eficiencia militar, de manera que puedan: restablecer rápidamente la paz interior, cuando se perturbe; rechazar una agresión del exterior y ayudar a restablecer la paz exterior si fuere necesario.

Aun cuando mucho ha evolucionado la humanidad, todavía es una triste necesidad el sostenimiento de los ejércitos; pues sin esa custodia la paz interior y exterior sería perturbada constantemente. El militarismo perturbador va poco a poco desapareciendo; pues es sabido que en los pueblos altamente civilizados la política militar no existe, y las aspiraciones del buen soldado están circunscritas a sus deberes profesionales, y su mejor signo de lealtad es mantenerse subordinado a la suprema autoridad civil.

Por el hecho de que todavía la existencia de los Ejércitos sea una triste necesidad, no se infiere de ésto que sea de triste condición la noble profesión del militar; pues por su delicada misión en unos casos, tales como cuando se suspenden las garantías constitucionales, o cuando lleno de espíritu de sacrificio se ofrenda en el altar de la patria, se requieren en el individuo determinadas condiciones morales, mentales y físicas que lo capaciten para actuar con diligencia, para dirigir con prudencia y para oficiar con dignidad.

Hecha esta aclaración, creo haber disipado cualquier prejuicio que hayan ustedes formado de mí; y es natural que sorprenda ver a un soldado, que recibe el sustento de Marte, afrontar, de una manera favorable, el complicado problema de la paz mundial. En verdad que es arduo el problema; pero para dar cima al atrevimiento, he reunido un total de fuerza que se compone de un cinco por ciento de intuición, de un setenta por ciento de experiencia personal sobre el asunto, y de un veinticinco por ciento de imaginación creadora, no creadora de falsedades ni de utopías, porque estas creaciones, aunque hipotéticas, han pasado por el tamiz de la lógica. Armado, pues, de estos tres elementos, entro en la contienda como un paladín de la paz.

La evolución, que es el progreso en todos los órdenes, es el plan de Dios, y se realiza de una manera ordenada en todo el Universo; en cada uno de los mundos, de los reinos y de los seres. Este estado de ordenamiento divino, mediante el cual es posible el progreso, se llama paz. Es la voluntad divina que todo progrese, y en el corazón de cada ser yace un poder que

fuerza a la criatura hacia el progreso; por lo tanto, la paz debe reinar en todos los hombres y en todos los pueblos; es lo normal, es lo que debe ser; pero a veces las fricciones y los conflictos entre los elementos humanos, debido a la ignorancia, traen la alteración o perturbación de la paz, y mientras ésta no se restablezca, quedan sumidas en el sufrimiento las partes afectadas.

La fraternidad humana es un hecho; porque siendo cada hombre potencialmente divino, hijos todos y cada uno del mismo Padre, se evidencia la hermandad de todos los hombres. Luego el pacifismo es algo que tiene razón de ser, que no es ninguna utopía, ninguna quimera.

Pueblos esclavizados ha habido que para salir de la opresión a que estaban sometidos por otros pueblos, o para repeler una agresión de conquista, se vieron en la necesidad de apelar a las armas para salir de la esclavitud o para no caer en ella. Un estado tal de esclavitud impuesto por la fuerza, no es un estado de paz, ya que existe la perturbación moral entre los sojuzgados, y el forzar el cambio, aunque de manera violenta, se justifica, ya que se trata de restablecer el estado normal. El pueblo que se defiende contra un invasor para no caer en la esclavitud, su actitud está justificada, ya que él rechaza, aunque violentamente, el estado de perturbación que se le quiere imponer. La acción guerrera, en estos o parecidos casos que se señalan, está justificada para una de las partes; pero en sentido general, podemos asegurar que la guerra, de ningún modo ni bajo ningún aspecto, puede aceptarse como un elemento esencial para el progreso de la humanidad, como pretenden demostrar algunos extraviados.

Muchos recelos y prejuicios se han levantado en el mundo contra el pacifismo, debido a que algunos de sus partidarios, ignorantes y fanáticos, han predicado la paz mundial a base del desarme universal. La implantación ahora del desarme universal sería prematura, dado el estado actual de evolución alcanzado por la humanidad, y daría lugar a la más espantosa anarquía. En cambio llegaremos a ella por la reducción progresiva de las fuerzas armadas.

En lo futuro, cuando las actuales almas inferiores de la humanidad hayan alcanzado el nivel moral que hoy tienen las almas selectas, entonces podremos, sin peligros, llegar al desarme universal, incluso a la inexistencia de los cuerpos policíacos. Mientras ese tiempo no llegue, predicar el desarme uni-

versal es cosa de locos, y es natural que los gobiernos vigilen a los que tales cosas hagan; de la misma manera que deben estar vigilantes para reprimir los manejos del grupo de banqueros e industriales que especulan con la guerra.

El subsecretario de la Guerra del actual gobierno inglés, cuando estalló la conflagración europea era un pacifista militante y prefirió servir en el riesgoso y delicado cuerpo de recogedores de minas flotantes que ir al frente a matar hermanos. El sirvió bien a su patria y guardó respeto para su determinación, pero yo me pregunto: ¿cuál sería hoy el destino de las naciones aliadas europeas si el pueblo inglés hubiera abrazado decididamente el pacifismo militante cuando su gobierno entró en la guerra? Yo estoy seguro que si Inglaterra se viera atacada ahora por un enemigo, las órdenes del lord subsecretario no se concretarían a recoger minas; actuaría de acuerdo con las circunstancias, como lo hacen hoy los soldados ingleses en Palestina y China. Un hombre tal en el Gabinete del Imperio Británico resulta un magnífico cooperador del plan pacifista, sin quimeras, emprendido por Mr. MacDonald; una verdadera prenda de buena fe para las naciones contratantes.

José Martí, el Apóstol de nuestras libertades, era un pacifista por naturaleza; tenía siempre el corazón rebosante de amor aun para sus enemigos, y veía en cada criatura viviente un hermano; sin embargo, un hombre así, fué el escogido para libertar a un pueblo por medio de la violencia de la guerra. La presencia de tal hombre en el fomento de la revolución, con toda su secuela de horrores y miserias, justificaba el sacrificio de un pueblo y lo santificaba. Y él, incapaz de matar, acudió al campo de batalla y murió como un mártir del deber.

Desarmemos la guerra, como dice el ilustre doctor Jinarajadasa, e impidamos de todos modos que ésta pueda resurgir entre los pueblos civilizados, y a los otros pueblos de inferior civilización, que suelen mantener sus luchas internas, llevémosles nuestra desinteresada ayuda para que se resuelvan a vivir en paz y en justicia.

Es un hecho evidente que los hombres se están convenciendo de lo amargo que resulta el fruto de la guerra, y la aspiración de paz crece en el corazón humano, y esta aspiración se refleja en la colectividad nacional y ella impulsa a sus gobiernos a armonizar con los otros poderes extranjeros, de manera de ir poco a poco reduciendo los armamentos y allanando los obstáculos que puedan provocar conflictos; en pocas pala-

bras: desarmando la guerra; y esto traerá confianza y bienestar para cada una de las naciones que son los grandes hogares establecidos sobre la tierra.

No se dude de la nueva égida de paz que se extiende por todo el mundo, según se va alzando el sol de la nueva civilización. Algunos jalones nos van mostrando su ascensión, siendo el primero la Liga de las Naciones; tribunal éste, que si no inspira todo el respeto que debiera merecer, es el comienzo de los similares que habrán de sucederle en lo futuro, y que serán cada vez más respetables. Viene después el Tribunal Permanente de Justicia Internacional. Le sigue el Convenio Naval de Wáshington, que limitó el tonelaje de acorazados para las grandes potencias, y el cual será pronto substituido por otro de líneas más amplias que limitará el tonelaje de cruceros y submarinos. Después la paz de Locarno, que trajo mayores garantías y mayor confianza entre los vencedores y vencidos de la Gran Guerra. Ultimamente el Pacto Kellog-Briand, que viene a poner más impedimentos a la realización de la guerra. Luego vendrá el Pacto de Reducción de los Ejércitos.

Si no hubiera sido por esta aspiración creciente de paz que alientan todos los pueblos, apoyándose en los dos puntos conocidos por Liga de las Naciones y Pacto Kellog-Briand, hoy estaríamos presenciando dos grandes guerras. Bolivia contra Paraguay, las cuales habrían arrastrado a la guerra a casi todos los pueblos de Suramérica, y China contra Rusia. Bolivia y Paraguay llegaron a hostilizarse, pero no fueron a la guerra, y China y Rusia mantienen pequeñas hostilidades, pero no van a la guerra; ellos han manifestado que se subordinan a los pactos.

La Unión Panamericana y las Conferencias periódicas panamericanas que se celebran en las capitales del hemisferio occidental, están acercando a estos pueblos a un nivel de mutua justicia y comprensión.

Sin embargo, a pesar de la experiencia recogida en la Gran Guerra, los pueblos no han marchado con rapidez hacia la reducción de sus armamentos. ¿Cuál ha sido el impedimento? El temor. El mutuo temor es el espantajo que se yergue hoy entre las naciones y les impide una franca unión. Veamos:

Estados Unidos, a donde quiera que mira tropieza con el Imperio Británico y aun cuando no lo ve como enemigo, desea mantener con Inglaterra la paridad naval y quizás aérea. Ve en el Japón un pueblo agraviado y hostil, cuyo rencor irá des-

vaneciéndose, más por la creciente diferencia de poder, que impotentifica al Japón contra Estados Unidos, que por la acción del tiempo sobre el recuerdo de las venideras generaciones, y por temor a este enemigo piensa que debe estar preparada navalmente en el Pacífico y por el aire. La América latina es considerada por ellos como naciones bajo su tutela. Ellos crearon valientemente contra Europa la Doctrina de Monroe, habiendo mucho de generosidad y de egoísmo en esta Doctrina en relación con las naciones latinoamericanas. Y hoy, que el peligro europeo ha desaparecido para la América, y el poder de los Estados Unidos ha crecido, la Doctrina de Monroe se ha convertido, por la sanción tácita de las grandes potencias, en el documento que valida ese tutelaje. Si no fuera por la esperanza que los pueblos del Sur tienen puesta en la civilización norteamericana, cuyo espíritu de justicia irá brillando a medida que la agresiva política económica vaya desapareciendo, motivos tendrían los Estados Unidos para temer del justo recelo del Sur. De aquí, que mientras la política interamericana no se desenvuelva en un plano de equidad y se mantenga la ominosa diferencia de explotadores y explotados, los Estados Unidos les tendrán su pequeño temor a las naciones hermanas, injustamente tratadas por ellos.

El Japón no teme hoy a los Estados Unidos, porque no puede esperar una agresión de ellos. El ya sabe que no puede agrandarse a costa de China; pero parece estar contento de que se le deje ejercer el tutelaje de la Manchuria. El sí teme a Rusia por su política comunista; pero no la considera, por el momento, como un elemento agresivo militar. China, en lo futuro, sí pudiera ser un elemento de temor para el Japón; ya que aquélla ha sido agraviada, explotada y cercenada por éste.

Francia no teme a Inglaterra, no puede esperar una agresión de ella, pero no quiere, en caso de conflictos, apoyarse en el poderío naval inglés y quiere tener su poder naval propio. Teme grandemente a Alemania, y este ha sido ahora el obstáculo más grande con que han tropezado todos los esfuerzos pacifistas europeos. Le teme a su poderío industrial, a su disciplina, a su tesonera voluntad, a la superioridad numérica, y, ¿por qué no decirlo?, a la acción prolífica de las madres alemanas ante la esterilidad francesa. Este temor la llevó a crear la pequeña Entente, a la cual mantiene y ampara. Que si bien ha contribuido a equilibrar la política centro europea y balkánica, puede servir también de instrumento contra la paz. Italia,

hasta hace poco no constituyó temor para Francia; pero el fascismo ha robustecido a la nación y se siente extender, como la antigua Roma, por todas las tierras y mares que la circundan, y cree que la Saboya francesa, Córcega, Túnez y el mar Mediterráneo le deben ser devueltos.

Inglaterra no teme a los Estados Unidos, pero la reina de los mares tuvo que convenir la paridad naval con los Estados Unidos ante el temor de que aquéllos la superaran. Sí le teme a la Europa continental guiada por una política francesa. Ella sabe que el Imperio puede ser molestado continuamente en sus vastas posesiones por pequeñas convulsiones, pero también sabe que el Imperio se asienta sobre base sólida, y que por mucho tiempo no habrá peligro para él. Y con más razón si la política para la India y el Egipto se resuelve en justicia.

Italia no teme la agresión de ninguna potencia, a menos que forzara sus sueños imperialistas, pero necesita estar vigilante sobre los pueblos que se extienden del otro lado del Adriático. Ella ha venido desarrollando una política casi agresiva, que ha producido resquemores.

Rusia ha venido siendo la incógnita de temor extendida sobre Europa. Es como una gran paila llena de aceite y puesta al fuego; mientras no se derrame el contenido todo irá bien para la paz europea. Parece que el fuego disminuye, porque la temperatura del aceite va bajando. Rusia ha sido y es todavía otro de los grandes obstáculos que vienen impidiendo la reducción de armamentos.

Cuando el temor pueda ser substituido por la confianza, y la ambición de los poderosos por un espíritu de generosidad, será fácil tarea a los grandes y nobles estadistas reducir los armamentos hasta un límite que permita mantener la seguridad del Estado, exterior e interiormente; y de este modo dejarán de ser onerosos los presupuestos de guerra y marina de todas las naciones.

La perfecta paz mundial la alcanzaremos cuando en cada corazón humano reine la eterna paz interior que supera a la exterior. Esta consecución puede ser emprendida por cada hombre aisladamente hasta lograrla. Y cuando haya alcanzado esta paz, podrá llevarla contagiosamente a los otros corazones, a tantos hogares maltrechos y a tantos pueblos en discordia.

¡QUIEN SOY!

MI aliento es infinito. Mi existencia inmortal. Soy el principio sin fin, eternamente presente, indefinible e indestructible. Soy la verdad ilimitada. La libertad absoluta. La meta sin parada. La felicidad perdurable. La pureza impóluta. La sabiduría inefable. El poder inmanente. El amor supremo.

Soy única. No tengo forma; pero necesito de todas las formas para expresarme y perpetuarme.

Por donde quiera que busques me encontrarás. Sin mí cosa alguna puede existir. No soy de este ni de otro modo. No tengo asiento ni refugio. Vago siempre en busca de una forma donde manifestarme. No soy este o aquel conocimiento, ciencia, filosofía o religión; pero encuentro en cada conocimiento, ciencia, filosofía y religión, una de las formas en que poder manifestarme.

Cada conocimiento, ciencia, filosofía o religión, me especializa.

Cada forma, individuo, nación o raza, me caracteriza con una idiosincrasia especial.

Cada expresión de mi ser manifestada en una forma se cree ésta poseedora de la verdad, limitándome a su manera.

La expresión particular de un individuo, creencia, raza, nación o universo se considera como mi propia expresión.

Yo no tengo forma. No soy de nadie y sol de todos. No aliento más a uno que a otro; pero me manifiesto mejor por medio de aquellos que mejor me comprenden y me aman.

Yo soy el contenido y el recipiente de donde todas las formas extraen el bálsamo que sana toda herida; que cicatriza toda llaga; que cura todo dolor; que hace vibrar en el fuero interno de cada ser el ansia de encontrar por sí mismo la felicidad perdurable.

Soy incorruptible, aunque me manifiesto algunas veces en el vicio, el fango y la corrupción.

La ignorancia del hombre me hace descender a los más

bajos niveles para deleitarse en los placeres sexuales como goce supremo de felicidad, tratando de corromperme; pero yo le doy en cambio de tamaña ingratitud y por este medio, el don supremo de mi existencia, el amor que un día será el faro de luz que alumbrará todas las mentes y corazones.

Soy invulnerable porque todas las almas y todos los poderes viven a expensas mías.

Estoy más allá de toda concepción. La cosa más insignificante es parte de mi ser. Yo lleno todos los espacios. Soy lo absoluto y lo relativo. Lo concreto y lo abstracto. Lo positivo, lo negativo y lo neutro. La razón y la sinrazón.

Soy padre y madre. Espíritu y materia. No tengo arriba ni abajo, fuera ni dentro. Límite ni comienzo.

Soy la exuberante vegetación y la pelada, rocallosa y volcánica montaña. La tranquilidad del lago y el aterrador rugido de las encrespadas olas. El flujo y reflujo de los mares y el devastador e impetuoso huracán. Lo verdadero y lo falso. Lo sublime y lo vulgar. Lo incognoscible y lo conocido. La virtud y el vicio.

Soy tierra, agua, fuego, aire, vapor, éter. Soy la raíz de todas las cosas, sin que jamás pueda saberse el porqué, cómo y de qué soy.

Para unos soy alegría, para otro dolor. Para unos libertad, para otros esclavitud. Soy incolora y doy matiz al color. Soy insonora y dol vibración al sonido. Soy pura y moro en la impureza. No tengo luz y brillo por doquier. Soy indivisible y estoy dividida. Todo está en mí y yo estoy en todo.

Soy el susurro del manso arroyuelo y el terrible furor de la tormenta. La fresca y suave brisa de la mañana y el sofocante calor de los desiertos. La voz angelical del niño que nace y el aterrador bostezo de la muerte. El subblime y puro amor de una santa y el mercenario y corrupto amor de una ramera. El ardoroso beso del apasionado amante y el sagrado y divino beso de la madre. El brazo criminal del asesino que sólo vive para destruir y el brazo dulce y bondadoso del santo que sólo vive para construir.

Soy la energía constante que alienta sin descanso el movimiento a través de las edades. Mi presencia da cohesión a los cuerpos. Propiedades especiales a cada especie de mineral, vegetal, animal y hombre. Sin mí la piedra se tornaría polvo. El hierro no sería susceptible de enrojecerse. El carbón no sería combustible. Las plantas no tendrían valor alimenticio

y medicinal. Las flores no tendrían olor. Los árboles no darían fruto. Los animales no podrían manifestar sus cualidades propias de fiereza, acometividad, nobleza, lealtad, etc. El hombre, que es la expresión más perfecta como forma en este mundo no podría ser el más poderoso de mi aliento si bien él confunde la manifestación externa de su cuerpo con mi manifestación interna que está más allá de toda forma, y me olvida para entregarse a lo que él llama su vida y que sólo es un instante en el gran camino de la eternidad.

No quiere reconocerme y pretende encontrar la felicidad sin mí, que soy la felicidad misma. Se parapeta en el mundo como el único baluarte inexpugnable y que al simple soplo de lo que él llama muerte se cae como un castillo de naipes.

No quiere oir mi voz, a pesar de que le estoy constantemente gritando en el fuero interno de su ser.

Me desprecia, me abandona, pretende separarse de mí, haciendo uso de su albedrío, otorgado por mí, sin darse cuenta que somos inseparables.

Me escarnece, me denigra, me deshonra, me prostituye, falsea la verdad con intenciones bastardas. Desvirtúa la filosofía, la ciencia y la religión haciendo de ellas viles y repugnantes comercios o barreras para mantener la ignorancia. Fomenta con su orgullo y vanidad la miseria, el hambre y las guerras. Crea odios de raza, de sexo, de nacionalidades. Busca la dicha en el desenfreno de las pasiones, logrando solamente aumentar el dolor y el malestar del mundo; pero yo, imperturbable, sigo mi camino diciendo a todo aquel que me quiera oír:

Yo soy la Ley, el Amor, la Felicidad. Búscame, búscame que si llegas a reconocerme incondicionalmente estarás en camino de poseer la verdad, de ayudarme y de ayudar al mundo en el proceso de la evolución; pero si además de reconocerme me amas y te esfuerzas por ti mismo en derribar una a una todas las barreras de la personalidad, que en un tiempo fueron tu instrumento de progreso, y te entregas por entero al servicio del mundo unificando tu conciencia con todo lo que vive, siente y piensa, sea bueno o malo, ruin o perverso, amoroso o deleznable, espiritual o material, habrás alcanzado el honor de mi más alta consideración porque entonces podremos considerarnos Tú y Yo como uno solo.

¿Has comprendido quién soy?

SALVADOR SIBECAS.

Habana, 27 de septiembre de 1929.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

SE le preguntó al señor Leadbeater:

¿Cuál es el mejor método para transmitir fuerzas a un amigo que siente la necesidad de la ayuda física y espiritual al pasar por un período de crisis y esfuerzo mental?

Contestó el señor Leadbeater: Por supuesto la contestación cristiana corriente sería que debierais orar por él. Es una contestación buena y verdadera si sabéis lo que significa oración. Nosotros no pretendemos que Dios cambie sus planes porque el hombre se lo pida. Diríamos que el Logos Divino ya está haciendo para cada uno lo mejor posible. El quiere que el hombre evolucione y todo lo que pasa a un hombre está calculado para ayudar su evolución si él lo acepta como es debido. Por supuesto a veces llegan a un hombre grandes sufrimientos, grandes molestias y grandes debilidades y quizás pensamos: ¿Cómo puede eso ser lo mejor? Pero nada absolutamente puede ocurrir a un hombre que no lo merezca. Si hay sufrimientos, inquietud o flaqueza entonces la debilidad es el resultado de lo que el hombre ha hecho; la aflicción o el dolor viene como el resultado de acciones anteriores de su parte. Es una deuda que debe pagarse y por lo tanto es sin duda lo mejor que el hombre la pague. Pero es muchísimo más que meramente una deuda que debe pagarse, porque da también al hobre una oportunidad para desarrollar cualidades más delicadas. La inquietud, el dolor, los sufrimientos de toda clase obran sobre el hombre principalmente según la manera cómo los recibe, cómo los soporta. Si se hunde bajo ellos y no se esfuerza para oponer resistencia, entonces por lo que concierne a esa prueba particular él es un fracaso. Ha pagado sin embargo su deuda, pero probablemente ha pagado, por el sufrimiento, muchísimo más que lo necesario si hubiera aceptado el asunto en una forma más valiente y más decidida.

Por medio de ese mismo dolor y sufrimiento puede desarrollar fuerza, perseverancia, aguante y paciencia, toda clase

de buenas cualidades. Debiera usar el mal del pasado precisamente en esa forma y transformarlo en un instrumento de progreso, en un bien presente para él. Pero, por supuesto, muchos no lo hacen, protestan y se sublevan, y así fracasan en ese punto. Jamás sirve protestar contra lo que ocurre, pero sirve mucho proponerse sacar el mejor partido de la situación. Si nos pasa algo muy duro en una forma u otra, debiéramos sacar el mejor partido posible. No debiéramos renegar, porque después de todo nosotros mismos somos los actores y el quejarnos no tiene objeto. Debemos tomarlo con filosofía, ponernos firmes y tratar de continuar nuestro trabajo y nuestra evolución a pesar de lo que pasa, hasta donde nos sea posible. Quizás no podamos hacerlo a la perfección, lo comprendo muy bien, pero sin embargo debiéramos sacar el mejor partido posible y dejar que el sufrimiento nos desarrolle porque esa es la oportunidad que nos brinda.

En seguida surge la pregunta: ¿Cómo podemos ayudar a un amigo a través de una crisis de esa clase?

La vieja idea de orar constantemente por él fué muy buena, salvo que, desde nuestro punto de vista, está mal expresada la idea. No pediríamos a Dios modificar la circunstancias, porque Dios, mediante su agente, ya ha arreglado esas circunstancias. Llamarle para que las modifique, pedirle que de una manera u otra cambie sus disposiciones, que substituya las circunstancias que El ha decidido son las mejores por otra cosa que evidentemente no es tan buena, es una manera incorrecta de tratar el asunto. Procederíamos a ayudar a la persona nosotros mismos. No debiéramos invocar al Logos para que cambie su plan, porque su plan es mejor que el nuestro. Pero deberíamos ponernos a trabajar y criar por nosotros mismos una nueva fuerza que introduzca un nuevo factor en el asunto.

Ese nuevo factor bien puede ser también parte del Plan del Logos. Puede haber tenido la intención desde el principio que hiciéramos precisamente eso para nuestro amigo. En lugar de cruzarnos de brazos, sin ánimo, y pedir a Dios hacer algo, debiéramos envalentonarnos y hacer algo por nosotros mismos y entonces el resultado de lo que hacemos puede traer ayuda y fuerza a nuestro amigo. Por medio del pensamiento debemos mandar esa fuerza; pensad en él como resistiendo noblemente su dificultad, sea ésta la que fuese; mandadle pensamientos de fuerza con todo el poder de vuestra mente y con seguridad esos pensamientos de fuerza entrarán en su mente y le sostendrán

en su prueba. Le apoyarán en su dificultad y le serán del mayor socorro.

En ese caso no invocamos el Poder Divino sino indirectamente, pero hacemos un llamado a la Ley Divina, ponemos una fuerza en movimiento y la dirigimos a nuestro amigo. Con seguridad bajo la Ley Divina de Causa y Efecto, que es la Voluntad de Dios, ese esfuerzo nuestro producirá un resultado definido, y ese resultado será la ayuda para nuestro amigo. No hemos discutido la Sabiduría de la Divinidad, no hemos intervenido en la Ley de Causa y Efecto, porque cualquier sufrimiento que debiera recibir ese hombre cae todavía sobre él; pero lo hemos mitigado al introducir una nueva fuerza por la ayuda que podemos dar.

Ahí no hay injusticia y ninguna tentativa de hacer el mal por nuestra parte porque emitimos cierta cantidad de fuerza y queremos que esa fuerza vaya en ayuda de nuestro amigo. Ella va y debe ir así bajo la Eterna Ley. Si no hubiéramos estado dedicando esa fuerza a ese objeto particular habríamos estado haciendo otra cosa con ella; sacrificamos esa energía en ayuda de nuestro amigo. Algo muy parecido ocurre en el plano físico cuando damos nuestra fuerza para cuidar a alguien que amamos.

Nos podrá cansar, no podrá debilitar y enfermar, la enorme cantidad de fuerza y cuidado y pensamiento continuo que empleamos para cuidar a nuestro amigo enfermo; pero voluntariamente renunciamos a lo que habríamos podido hacer con esa misma fuerza que Dios nos ha dado, y la empleamos para la ayuda de nuestro amigo.

Debierais pensar siempre en él y verter vuestra fuerza sobre él.

Quered fuerza y vertedla sobre él todo el tiempo; enviádsela y con seguridad será una ayuda muy efectiva en tiempos de dificultad. Esto es el mejor consejo que puedo dar.

Pero si hay algo que también podéis hacer en el plano físico, por supuesto, hacedlo.

UNA CONFERENCIA

Por el Dr. Jorge S. Arundale.

Pronunciada en Andhra, India, durante la convención celebrada allí en 1928.

Queridos hermanos:

Vosotros sois miembros de la Sociedad Teosófica, o de la Estrella.

Esto es, creéis en la Fraternidad Universal.

¿Desde aquí abajo, o "allá arriba"?

Todo el mundo cree en la Fraternidad Universal "allá arriba".

Todos los Egos, según yo supongo, creen en la Fraternidad Universal.

Y no existen razones para pensar que ni vuestro Ego ni el mío dejen de creer en ella.

Por lo tanto, en nada nos acreditamos con creer en la Fraternidad Universal "allá arriba".

"Allá arriba" creemos en ella y también la practicamos, al menos así lo espero;

Pero es de suponer que los miembros de la Sociedad Teosófica hagan esto y mucho más.

Se supone que participarán en dicha creencia "aquí abajo".

Después de eternidades de esfuerzos, de un contínuo caer y levantarnos, debemos creer en la Fraternidad Universal aquí abajo, al pie del último escaño de la escala de la Vida.

Así pues, hay que sustentar tales creencias desde aquí abajo;

Y si estas creencias se tienen aquí abajo, debemos demostrarlas.

En otras palabras, tenemos que poner en práctica nuestras creencias.

¿Practicáis cada uno de vosotros todo aquello que creeis o de lo cual tenéis conocimiento?

¿Tratáis por lo menos, de hacerlo así, y comenzáis con verdadero sentimiento de sinceridad?

El único medio de llegar a teosofizar el país es comenzando por el principio.

Y, ¿cuál será este principio en lo que a nosotros se refiere?

Pues el tener pensamientos, sentimientos y palabras fraternales.

Tener bondad, alegría, esperanza, simpatías, comprensión.

Paciencia, tolerancia, indulgencia, devoción, y buena voluntad.

Podréis pensar en vosotros como la personificación de la Fraternidad en actividad.

Y tocante al país en que vivís, ¿cuál será dicho principio?

Primeramente, uno mismo; nuestras personas en relación con si propias, con nuestro hogar y nuestros amigos.

En relación con el pueblo o ciudad en donde se viva.

Empezando por uno mismo para terminar por todo lo demás.

Vamos a ver, ¿qué tal os conducís vosotros en el hogar?

¿Sois amados de todo el mundo, incluyendo vuestros sirvientes?

¿O es que tenéis diferentes tonos de voz?:

Uno dulce, suave para vuestros superiores.

Otro menos suave para con vuestros iguales.

Y un tercer tono de voz fuerte y altanero para con vuestros inferiores y subalternos—hijos, sirvientes, etc.

¿Qué clase de persona sois en el hogar cuando nadie está presente?

Si vuestra bondad no sufre enojos, entonces sí que sois Teósofos.

Y practicais una espléndida labor Teosófica.

Pero, ¡son tantos los miembros de la Sociedad que ponen a dormir la fraternidad en cuanto llegan a su casa!

Para despertarla solamente cuando se encuentran entre amigos y superiores.

Y así son juzgados cual si siempre fuesen fraternales.

Y adquieren una reputación inmerecida.

De modo que bueno sería empezar a practicar la fraternidad con vosotros mismos.

Esto no quiere decir simplemente que tengáis pensamientos y sentimientos fraternales.

Sino que también significa salud del cuerpo y de la mente; de las emociones; tener vehículos puros.

Salud significa armonía, limpieza, pureza.

Salud significa vivir en una morada escrupulosamente aseada.

Usar ropas escrupulosamente limpias.

Vivir en un ambiente escrupulosamente puro.

Salud significa belleza, pulcritud, elegancia.

Salud significa sencillez.

¿Tenéis vosotros una mente limpia, sencilla, hermosa?

¿Tenéis sentimientos puros, bellos, sinceros?

¿Es vuestro lenguaje armonioso, sonoro, apacible y sociable?

¡Ay de mí! cuán gran cantidad de *teosificación* necesitamos todos nosotros!

Sin embargo, todo esto que os digo forma parte integrante y muy esencial de la Teosofía.

No podréis entender la Doctrina Secreta a menos de que seais saludables.

No podréis comprender en realidad lo que es la Teosofía, a no ser que tengáis salud.

La falta de salud, no importa la clase que sea, significa desaseo, y el desaseo impide la visión.

Vuestro verdadero conocimiento de la Teosofía depende de la clase de persona que seais.

Una Logia dormida, estupefacta, nos revela la falta de aseo; es una Logia que necesita purificarse en algo.

Me extraña que esta clase de Logias dormidas no se hayan dado cuenta de ello, y no se abochornen de permanecer impuras.

Por lo regular tales Logias están dispuestas a echarle la culpa al ambiente en que se desenvuelven.

Pero la Logia que le echa la culpa a su ambiente, declara con esto que dicho ambiente necesita limpieza.

Y lo primero que la Logia debiera hacer es mirarse a un espejo;

Así podría, quizá, descubrir que estaba más sucia que su ambiente.

Y que la impureza que veía en su ambiente no es más ni menos que el reflejo de su propia impureza.

Confróntase con su desaseo y su orgullo le hace ver en otros sus propias impurezas.

Aquellos miembros que muy poco se preocupan por sus Logias;

Que raramente asisten a ellas;

Que en nada estiman la Luz que en ella recibieran;

Son gente que viven en la impureza y en tinieblas.

No conocen lo que es la Luz, y por eso nada les importa.

Viviendas sin aseo son hogares en los cuales no reina la fraternidad.

Y es desagradable morar en ellas.

Desagradable dormir y comer en ellas.

Son casas sucias aunque aparentemente parezcan estar limpias.

Así es, aunque escondan a la vista de las visitas la suciedad que guardan.

La visita aspira lo mefítico del aire, de modo que es inútil esconder los objetos que están sucios.

No se puede ocultar el aire.

Ahora bien, para qué serviría esta Conferencia si no os ayudara a cambiar;

Para que ayudaseis a cambiar a otros.

Y transmutaseis lo impuro en pureza doquiera lo encontraseis.

¿Qué pensáis hacer acerca de todo esto que os he dicho?

Todos y cada uno de vosotros habréis perdido el tiempo y el dinero,

A no ser que os volváis a casa muy cambiados, diferentes.

Llenos del fervor necesario para alejar de vosotros y de vuestro ambiente,

Toda animosidad, falta de fraternidad; toda causa de impurezas.

Vuestros pensamientos deben cambiar.

También vuestros sentimientos.

Vuestro lenguaje y obras tienen que cambiar.

Todo en vosotros ha de sufrir gran transformación,

A causa de esta Conferencia.

Si habéis oído y entendido lo que os he dicho, volved a vuestro hogar y desafiad la situación.

Empezad ante todo por vosotros mismos.

PRIMERO: ¿Es feliz la familia toda porque vos la hacéis feliz?

¿Es feliz vuestra esposa debido a que vos la hacéis feliz?

¿Son felices vuestros hijos porque atendéis a su felicidad?

¿Son felices vuestros sirvientes porque vos los tenéis contentos?

De hoy en adelante debieran todos ser más felices simplemente porque habéis asistido a esta Conferencia.

SEGUNDO: ¿Está limpio y puro vuestro hogar?

¿Son las habitaciones de vuestra casa como un puro reflejo de vuestra habitación en la mente y en vuestro cuerpo físico?

¿No hay nada en desorden? ¿Está todo ordenado, cada cosa en su lugar?

Todo el hogar debiera ser un modelo de orden y de limpieza simplemente porque habéis asistido a esta Conferencia.

TERCERO: ¿Está vuestro ambiente de la manera que debiera estar?

¿Sois vos acaso un vivo ejemplo para vuestro ambiente?

¿Lo es vuestra familia?

¿Lo son todos en vuestro hogar?

Así debiera ser por el mero hecho de que habéis asistido a esta Conferencia.

CUARTO: ¿Cómo andáis en vuestro servicio con relación a la Vida superior?

¿Cómo os portáis con vuestra Logia?

¿Con la Sociedad Teosófica del país?

¿Con la Sociedad Teosófica en general?

¿Con vuestra Madre Patria?

¿Con la Fraternidad Universal de Vida?

Todo esto debiera estar en lo futuro mejor servido porque habéis asistido a esta Conferencia.

Las Conferencias de nada sirven si no os confieren Poder, Sabiduría, Entusiasmo.

Al menos hasta cierto punto en algo.

Si os volvéis a casa como cuando llegasteis aquí, entonces mejor será que no os moletéis en asistir a ninguna otra Conferencia.

Al menos hasta tanto no despertéis algo más.

Sería malgastar tiempo y dinero y servir de un mal ejemplo a los demás.

No hacen falta muñecos en las Conferencias, sino seres que sepan pensar.

Y cuando volváis a casa no olvidéis tampoco a vuestros

hermanos inferiores, los animales, y a todo miembro del reino inferior.

Paga mejor, por así decirlo rudamente, que pensar en los Maestros.

Para así pensar en aquellos para quienes somos como los Maestros son para nosotros.

Como resultado de haber estado en esta Conferencia, todos nuestros hermanos inferiores debieran ser más felices.

La Fraternidad no implica que seamos meramente fraternales con nuestros Superiores:

Ni con nuestros iguales;

Ni tampoco con nuestros semejantes inferiores;

Hay que serlo también con todo aquello que evoluciona por bajo de nosotros.

Entendedlo bien claro así.

A laborar, pues, hermanos.

Evitad toda Conferencia que sea convencional.

Aquellas Conferencias que no son ni más ni menos que simples reproducciones de todas las Conferencias.

Evitad los discursos de un lenguaje y frases convencionales.

Evitad los programas convencionales.

Entrad de lleno a transformaros.

Buscad la raíz de todas las cosas.

Tomad, por ejemplo, como nos enseña Krishnaji.

Sacudid las formas, barredlas fuera de vuestro camino,

Al menos por ahora.

Y transformaos de manera que nadie os reconozca.

Esto resulta realmente fácil.

Donde hay voluntad, las cosas se hacen de modo agradable.

Todos vosotros seréis más felices con el cambio.

Yo también he cambiado mucho recientemente, y por eso sé lo que digo.

Es tan refrescante eso de cambiar.

Y no tener continuamente que bañarse en la misma agua impura.

Sino en agua clara, diferente, aún sea por el cambio.

Por eso insisto en que os determinéis a cambiar.

Quiero oiros decir: Haremos esto o aquello,

Haremos cosas que jamás han sido hechas.

Todo será diferente.

Nosotros también seremos muy diferentes.

Nuestros hogares serán distintos.

Nuestras vidas serán diferentes.

Nuestras familias y amigos no nos reconocerán de lo muy cambiados que estaremos.

Nuestras Logias serán diferentes.

Cada uno de nosotros será bien distinto.

Aun cuando nadie viniese a ayudarnos y cambiar como nosotros.

Un átomo de variación en todas partes llega a producir una gran diferencia en el conjunto.

Entended esto perfectamente.

Y que nadie se atreva a decir que no puede cambiar,

Que nada tiene que cambiar.

Que no es este el tiempo para el cambio,

Que no vale la pena cambiar,

Que está ya muy viejo para el cambio,

Que tiene miedo al cambio,

Que qué diría la gente,

Pues no le creería nada de esto.

Pues si no os tranformáis, es que estáis dando un paso en retroceso.

Si no encontráis en vosotros nada que variar, es que no os habéis encontrado a vosotros mismos.

No os reconocéis a vosotros mismos.

Si ésta no es la época de transformaros, jamás llegará el tiempo para dicho cambio.

Si no reconocéis lo útil del cambio, es porque no extraéis nada bueno de la Vida!

Si pensáis en que sois ya viejos para transformaros, es que no habéis aprendido aún lo joven que sois comparado con la edad que pensáis tener.

Si tenéis miedo de cambiar, miedo tenéis de evolucionar.

Tenéis miedo de la Vida.

Miedo a la Teosofía.

Miedo a los Maestros.

¿Que qué pensará la gente?

La gente piensa generalmente boberias acerca de los demás.

Lo que la gente piensa de su persona es regularmente lo que menos se merece.

¡Qué la gente piensa. Dejadla pensar... Que nos importa a nosotros lo que la gente piense!

Cambiad. Cambiad. Cambiad.

Hoy día existe a la vez el Sendero y la Vida para que podáis hacer el cambio.

Cambiad, pues, sin compasión; de un modo volcánico, para que nadie pueda reconoceros.

Voy a haceros una pregunta simple pero honrada:

¿En qué cosa hay motivos para que no podáis transformaros?

Supongamos que ustedes y yo nos quedasemos sin adelantar en cualquier respecto, y en las mismas condiciones que hoy nos encontramos,

¡Qué triste espectáculo el nuestro al final de la Séptima Ronda, o aún mucho antes de llegar a ella!

Así, pues, no hay más remedio que cambiar en todos los detalles y de modo que nadie nos reconozca.

Tenemos que cambiar y además ayudar a los demás a que adquieran el hábito del cambio.

No importa cómo y por dónde empecemos a cambiar, la cuestión es empezar.

Y no cejar una vez que hayamos comenzado.

Cierto es que la evolución nos transforma continuamente,

Y podemos, si queremos, dejar esta labor a la evolución;

Pero ¿porqué no habríamos de laborar nosotros de manera que podamos dejar más tiempo a la evolución a que atienda a las demás personas?

Por esto, vamos a ver ¿qué hará cada uno de vosotros en pro de dicho cambio?

¿Qué me decis acerca de los alimentos que ingerís y la manera cómo lo preparáis?

¿Qué de su pureza y su simplificación?

¿Qué acerca de la cantidad y regularidad de vuestras comidas?

¿En qué clase de utensilios preparáis vuestros alimentos?

¿Qué acerca de la cocina y de la gente que tiene a su cargo el preparar vuestros alimentos?

¿Cómo os vestis para sentaros a la mesa a comer?

¿Qué acerca de vuestras abluciones antes y después de cada comida?

Estas y otras muchísimas preguntas podría haceros acerca de vuestro alimento.

Y vuestras respuestas a tan innumerables interrogaciones me descubrirían si es que sois un Teósofo aquí abajo, o simplemente "allá arriba".

Si supieras comer, sabriáis vivir, y entonces podriáis hacer de la Teosofía una fuerza viva para ayudar vuestras vidas y las de los demás.

Si sabéis comer, os hallaréis más cerca de los Maestros; si no sabéis, bastante lejos que estaréis de Ellos, no importa, no, ni vuestros conocimientos, ni la ciencia que profeseis.

Y esto es la pura verdad. Así podría yo preguntaros hasta el siglo final sobre estas cuestiones que no dejan de ser por ello Teosóficas, como el problema de los alimentos.

Pero dejadme que os diga que no existe un tema más Teosófico que cuando se habla de estas *grandes pequeñeces* de la vida diaria.

Podríamos remontarnos en la consideración de los planos de conciencia, de cadenas y rondas, y de razas;

En elucubraciones sobre tal o cual especulación pura o metafísica de la más asombrosa variedad;

En teorías, suposiciones, conclusiones, consideraciones y discusiones;

Pero no por ello nos encontraríamos más cerca de la Verdad.

Por otra parte, si viviesemos decentemente, comieramos decentemente, nos entretuviesemos decentemente,

Si durmieramos decentemente, trabajasemos decentemente, y tratasemos a todo el mundo con decencia, pensando y sintiendo decentemente,

Entonces, sí habríamos llegado a aprender el A B C de la Teosofía, y conocer las demás letras del Alfabeto Teosófico es cosa fácil una vez aprendido el A B C.

Por tanto, queridos hermanos, no comencéis a aprender el alfabeto por su final o medio, sino comenzad por el principio, aun cuando os satisfaga echarle un vistazo al resto de las letras Teosóficas de la filosofía de la Vida.

Comenzad por el principio. Comenzad por vosotros mismos. Comenzad por el hogar.

Empezad por las cosas menos importantes, por las llamadas nimiedades.

Por las cosas de todas las horas, las cosas de todos los días.

Aquel que se teosofiza a sí mismo, es capaz de teosofizar al mundo entero.

Aquel que trata de teosofizar al mundo, y no lo hace primero él mismo, ese no teosofiza a nadie.

Comenzad, pues, por el principio.

Esa es la razón por la cual nos encontramos en esta Con-

ferencia, aún cuando no nos hayamos dado plena cuenta de ello.

Pues, ¿para qué habréis venido entonces?

¡Cuántos de ustedes sabrán a lo que han venido! Quizá a oír discusar.

Pero no, Dios mío, no, que no sea así.

Decid que vuestras Conferencias resulten siempre un triunfo.

Que no sea la Teosofía de meras palabras y doctrinas, sino la Teosofía de la Vida.

Que vuestras Conferencias se agiten embravecidas y turbulentas, revolucionarias con la esencia de la Vida.

Traducido especialmente para la Revista por el *Dr. J. Luis Canto.*

LA VACUNACION ES UN CRIMEN

POR BERNARD SHAW

LA vacunación obligatoria es un crimen y debería ser castigada como tal. No hay nada más bárbaro y criminal que inocularle una enfermedad a una ternera inocente para extraerle luego el pus que le han de inyectar a los seres humanos.

En Inglaterra la vacuna dejó de ser obligatoria desde hace mucho tiempo. En América, en cambio, continúa en todo su apogeo. Esto se debe a que América siempre vive con cien años de retraso, quizás porque la descubrieron más tarde...

La campaña contra la vacunación obligatoria duró en Inglaterra hasta hace unos cincuenta años. De esto me di cuenta porque en 1881 sufrí de viruelas, las que me curé sin hacerme nada. Me limité a meterme en la cama para darle descanso al cuerpo, y en pocos días estuve perfectamente bien.

La vacuna mata más gente que la viruela. La vacemia general que resulta de la vacuna, es una enfermedad terrible. Esta se presenta cuando la inoculación no ha sido bien hecha. Las vacunas preparadas en los laboratorios son menos peligrosas que las extraídas a las heridas sépticas de los animales, pero de todos modos quien se inocula veneno en el organismo no hace sino jugar con fuego.

En épocas pasadas, cuando se presentaba la vacemia entre las gentes pobres, los médicos la atribuían a infección secreta de los padres, y las pobres gentes tenían que resignarse, hasta que un día hubo uno que disponiendo de suficiente dinero demandó por calumnia al médico que le dijo tal cosa.

A esa demanda siguió un proceso sensacional en el curso del cual uno de los más grandes médicos ingleses, el doctor Jonathan Hutchison, confesó que era imposible distinguir la

vacemia de la sífilis. Esta fué la defensa de los médicos, que afortunadamente mató la vacunación obligatoria en Inglaterra.

La vacunación es inefectiva. No consigue contener la viruela. En el último cuarto del siglo pasado, Europa, que entonces vivía bajo el salvaje flagelo de la vacunación, sufrió las más terribles epidemias de viruela que jamás se hayan visto.

Muchos padres que habían perdido hijos a causa de la vacuna se veían obligados a hacer vacunar a los otros retoños que les quedaban. Recuerdo que en 1850 hubo una epidemia terrible que vino a despecho, sino a causa de la vacunación. Naturalmente las gentes empezaron a sospechar de que los doctores no decían la verdad con respecto a la vacuna. Y como primer paso la ciudad de Leicester decidió suspender toda vacunación. Todo el mundo predijo consecuencias terribles, que la población entera perecería, pero nada de eso sucedió. La epidemia se contuvo; las gentes empezaron a reponerse y los médicos no acertaban a explicarse el por qué. Pero lo cierto es que la vacuna cayó en el mayor de todos los desprestigios en los pueblos de Inglaterra.

El hecho de que la viruela casi ha desaparecido ya en el mundo civilizado, se debe a que las gentes comienzan a vivir con sentido común, con luz de sol, con limpieza, con higiene y ejercicio. Todo ésto, y no la vacunación, es lo que ha destruido la viruela.

Esto lo comprueba el descrédito de la teoría de los microbios. Esta teoría estaba minada por la base. Cuando por ejemplo se descubrieron ciertas bacterias en los tifosos los médicos llegaron a la conclusión de que la bacteria causaba la enfermedad, sin darse cuenta de que la bacteria misma estaba enferma. Todas las afecciones del cuerpo humano atacan a la vez a los microbios. Y como resultado de la enfermedad la bacteria cambia de forma.

Además es muy fácil modificar la apariencia y la forma de las bacterias. Su estructura es alterable por la acción del calor, de la luz o de los colorantes.

Yo aconsejo que la mejor manera de evitar microbios, y, sobre todo, evitar el ataque de los médicos que es peor que el de los microbios, consiste en vivir con sentido común. Siguiendo este consejo, cualquier día, de repente, vamos a vivir trescientos años. Mi teoría a este respecto la expliqué ampiamente en el prólogo de mi obra *Regresando a Matusalem.* Y con res-

pecto a los médicos dije todo lo que tenía que decir en el prefacio de *El Dilema del Doctor*.

Al referirme antes al ejercicio como una necesidad para la buena salud, no me referí—quiero aclararlo—a un extra desarrollo del músculo. No. Yo no creo en las bondades del atletismo, como tampoco creo en las cualidades alimenticias de las *latas* americanas. Eugenio Sandow, por ejemplo,—quizás mis lectores recuerden este nombre—quiso que yo superdesarrollara mis músculos. Yo le repliqué que no necesitaba cargar pianos ni luchar con elefantes. A pesar de que resolví permanecer débil, todavía existo, mientras que Eugenio Sandow ya se murió.

Que no se pierda este ejemplo mío, pero que tampoco se vaya a creer que mi debilidad va hasta el punto de hacerme aparecer como indefenso. ¡Eso, nunca! Yo siempre he creido que la pluma es más fuerte y más poderosa que los puños.

(Publicado en *Crítica*, Buenos Aires, el 4 de agosto de 1928.)

NOTICIAS

GRATA VISITA

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro hermano señor Salvador Sendra, miembro de la rama "Valencia", de esa misma población de España, que ha visitado la Habana en viaje de negocios.

En la Logia "Servir y Amar" a la cual asistió, nos dió detalles del movimiento teosófico en España, mostrándose muy optimista con la elección de la hermana Ester Nicolau, para Secretaria Nacional.

El 2 de diciembre partirá para Buenos Aires, en cuya capital le deseamos lisonjeros éxitos.

La Dirección.

MR. JINARAJADASA EN ESPAÑA

Por carta recibida de Barcelona, así como por la prensa madrileña que le ha tributado grandes elogios, nos enteramos de las actividades del Dr. Jinarajadasa en España y Portugal.

En Madrid, dió varias conferencias en el Ateneo, siendo presentado por el hermano Dr. Mario Rosso de Luna, con un éxito enorme, especialmente en la noche en que pronunció "Desarmemos la guerra".

También dió conferencias en Lisboa, Sevilla y Barcelona, con asistencia desbordante de público en todas ellas. En Barcelona dijo también "Desarmemos la guerra", pero cuando se hallaba a la mitad de su discurso, el delegado del gobierno suspendió el acto, con el pretexto de que en dicha conferencia *se atacaban principios religiosos, mantenidos por el gobierno del país.* El público, numerosísimo protestó airadamente, pero el propio Jinarajadasa trató de calmarlo con su afable sonrisa y su imperturbable paz.

Nosotros que conocemos bien la alteza de propósitos de nuestro leader, su caballerosidad y su alta espiritualidad, así como la conferencia en cuestión, podemos formar un juicio cabal del asunto.

EL BOLETÍN INTERNACIONAL "LA ESTRELLA"

Hemos recibido un ejemplar del número 1 del citado Boletín, editado por la Editorial Estrella, S. A., de la que es Presidente el Dr. Dámaso Pasalodos, que contiene todo lo dicho por el señor Krishnamurti en el Campamento de Ojai, de este año y que se ha publicado en la edición inglesa de los meses de agosto, septiembre y octubre.

Felicitamos a la citada editorial, por su esfuerzo al ofrecer al pueblo de Cuba las enseñanzas de Krishnamurti, en nuestro propio idioma y les deseamos éxito en su hermosa labor.

INDICE DEL AÑO 1929